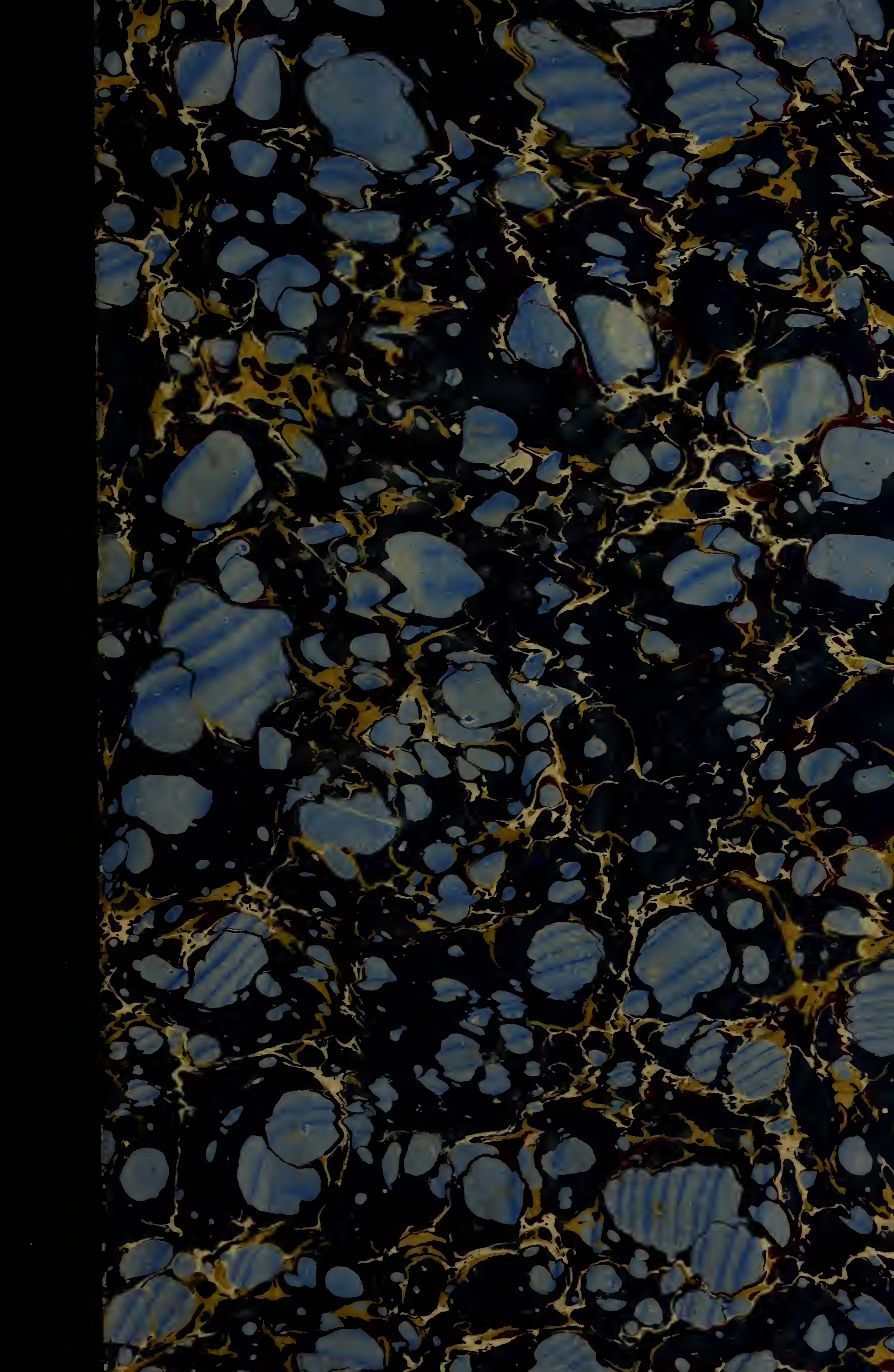



Accessions
114092
Shelf No.
D.173.10
Vol. 1
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.





Comedias Varias
de
Dos ó Tres Autores.

T. 1.

v. p., v. d.

Indice.

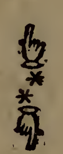
Num. 286.

COMEDIA FAMOSA,

LA ADVLTERA PENITENTE.

De tres Ingenios, Cancer, Moreto, y Matos.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo, galàn.		*Morendo.*		*Villanos.*
Natalio.		*Teodora.*		*Flora.*
El Demonio.		*Julia.*		*Musicos.*
Roberto.		*Tres labradores.*		*Angeles.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen Filipo, Morondo, y Roberto.

Fil. DExadme morir los dos
del mal que llego à ſentir.
Mor. Yà que te quieres morir,
ſeñor, ponte bien con Dios.
Rob. No aliviaràs tu cuydado.
Fil. Muero de amor, pierdo el ſeſſo,
ſin alma eſtoy.
Mor. Y aun por eſſo
vives como vn deſalmado.
Fil. Quando tengo tan perdida
la paciencia, bachiller,
quien os mete à vos en ſer
reformador de mi vida?
Vive Dios.
Mor. Porque condeno
tu error, culpas mi oſſadia:
tu pan como, aunque algun dia,
ni le como, ni le ceno:
y mi lealtad obligado
à eſtas verdades me dexa.
Rob. Filipo, quando aconſeja
el buen zelo de vn criado,
agradecido, y atento
le debe el dueño eſcuchar.
Mor. Con ello he de rebentar,
ſino digo lo que ſiento.
Fil. Para dezirlo licencia
te doy.
Mor. Pues vè reſpondiendo
à eſtos cargos, que pretendo
tomarte la reſidencia,
ſiendo caſada, es locura
tener à Teodora amor.
Fil. Eſte mal ſufrido ardor,
que conſagro à ſu hermoſura,
incendio, fiero, y tirano
en mi ſu amoroſo empeño,
antes que dieſſe a otro dueño
el imperio de ſu mano:
y como fue introduzido
en correſpondencia igual,
es caracter inmortal,

A que

que no le borra el olvido
violentada su belleza,
à Natalio se entregò,
es poderoso, y comprò
la dicha con la riqueza:
sugetose à la porfia
de su deudor, mas no ignoro,
que el bellissimo tesoro
de sus lagriamas vertia:
y su constante aficion
puede interpretar en ellas,
por ser liquidas centellas
del fuego del coraçon.
Mor. Dos Eneros no han podido
elar tu esperança verde,
ya sin que de ti se acuerde
vive en paz con su marido,
y tu advitrista cruel
nuevos medios apercibes,
tantos villetes la escrives,
que encareces el papel,
si tu amorosa passion
algun Poeta celebra,
de acetar sus letras quiebra
mi salario, y mi racion,
y como te vès arder,
y sin premio amor te abrasa,
siempre que buelves à casa
buelves hecho vn Luzifer.
Enojaste à cada rato,
y quando à la mesa estàs,
y aũque vn plato no me dàs,
me sueles dar con vn plato,
que es ciego el amor aì;
pero pregunto, señor,
si estàs tan ciego de amor
como me aciertas à mi?
al cielo irritas mil vezes,
y echando con furia loca
demonios por essa boca
Auto del Corpus pareces.
Quiero dexarte por ver
si assseguro mi sustento;
pues Donado de vn Convento,
si ay açote, ay que comer,
que contigo, ni azeytunas,
que es postre, este nõbre cobrã;
pues los diablos que te sobran
no los echas en ayunas.
Terrible es el contrapeso;
pero llevarte pudiera
si algun demonio viniera
con vna bota, y vn queso,
Donado serè, y mudado,
de Morondo el nombre intento
servir de modo al Convento,
que me llamen mal Donado,
y assi es fuerça que te dexe,
por lo que en dexarte gano,
pues de puro mal Christiano
vàs reservando en herége.
Fil. Vn amor tan mal pagado
causa efetos tan crueles,
mas tu que preciarte sueles
de solicito criado,
quieres en esta ocasion
dexarme, quando pretendo.
Mor. Pienso què me và venciendo
mi piadosa condicion.
Fil. A Julia, que es la criada
de mi enemigo cruel,
oy he fiado vn papel,
y pues la dexo obligada
quisiera esta noche.
Mor. Què?
Fil. Que con alguna cautela.
Mor. Que, simple esso te desvela,
soy el que las inventè.
Fil. Pues vna me ha de importar,
para sacar à su esposo
Natalio.
Mor. Yà eres dichoso,
mi industria lo ha de ordenar.
Fil. Roberto, pues sois mi amigo.

Rob. No teneis que prevenir,
en todo os he de servir,
que por la amistad me obligo
aun al empeño mayor,
aunque me admiro de ver
tan segura à vna muger
entre los riesgos de amor.

Fil. Aunque es el fuego su assiẽto,
libre en sus llamas se mira
la Salamandra, y respira,
sin riesgo de vn elemento:
entre las çarças vezinas
de las fragosas montañas,
nace el lirio, y aunque vrañas
le respetan las espinas,
con repetida porfia
de la fealdad obscura,
de la noche hermosa, y pura
se libra la luz del dia,
sin que amargo sabor cobre.
Ay rio, cuyos cristales
conservan dulces raudales
en medio del mar salobre:
y assi el recato que veo
en Teodora, ser pretende,
Salamandra que no ofende
todo el fuego de vn deseo
lirio quaxado, ni herido
del riesgo, no puede ser,
Aurora que obscurecer
sombras torpes no han podido,
y rio que nunca dexa
el curso de su rigor,
y està en el mar de mi amor,
si en lo amargo de mi quexa.

Rob. Del dueño de tus cuydados
esta es la casa.

Mor. Pues fia,
señor, de la industria mia.

Fil. Mucho os devemos criadc

Mor. Que fineza te promotes,
si por vicio lo tenemos,
pues las manos nos comemos
todos por ser alcahuetes.

Fil. Pues en casa te aguardamos.

Vanse los dos.

Mor. Si buelvo con el pellejo
es milagro, esta es la casa,
buen animo, ya estoy dentro,
por vèr à Julia, que es norte
desta borrasca, es Santelmo;

Sale Natalio.

pero ya me voy à pique,
que es Natalio el que veo.

Nat. No sois vos?

Mor. Yo soy el mesmo.

Nat. No servis?

Mor. Yo estoy sirviendo,
mas que me anego à preguntas.

Nat. A Filipo.

Mor. No me acuerdo.

Nat. Poca memoria teneis.

Nat. Suelo yo perderla à tiempos:
eà pataratas mias,
y mas aora que vengo
à daros, señor Natalio, *Turbase.*
cierto aviso de vn empeño
de Filipo.

Nat. Soy su amigo.

Mor. Pues lo que os digo en se
es, que le han desa
mas fue despue
gran çurra d

Nat. Ya que
con qu

Mor. A

N

mi amo eſtava parlando
à vna rexa, y à eſte tiempo,
entrò el Griego por la calle
en vn vayo, cabos negros,
miento, porque eran caſtaños.

Nat. Poco importa.

Mor. Importa al cuento,
porque yo en mi vida ſupe
mentir, aunque ſea en vn pelo.

Nat. Yà caygo en que llegaria zeloſo,

Mar. Ya vàs cayendo,
apeoſe echando mano.

Nat. No huvo palabras primero?

Mor. No las oì, porque hablavan
por ſer de noche, muy quedo.

Nat. Pues de noche, como viſte
quantos los criados fueron,
y que era vayo el cavallo?

Mor. Porque à vn lacayo Tudeſco
tanto le relampagueavan
los ojos, que pude verlo,
mi amo echò vna onça,
y yo vna libra del rieſgo;
con ſer muchos los contrarios,
nos ſacudimos bien preſto,
ſi bien los Latinos todos
riñeron echando Verbos;
...con mil ſalicifmos;
...os puſieron,
...re falſo,
...uento.
...ño?

Nat. Vete, pues.

Mor. Lo dicho dicho;
que ha de ſer mi embuſte eſpero;
el vron, haſta que dexe
ſin madriguera el conejo. *Vaſ.*

Nat. Mientras que llega la hora
para cumplir cuydadoſo
vn empeño tan forçoſo,
divertir quiero à Teodora,
pues con profundo deſvelo
las graves melancolias
que tiene, ſon eſtos dias
nubes que turban ſu cielo.
Yà dexa el jardin florido,
nada le alegra, ay de mi!
y la muſica que alli
liſongeava, ſu oìdo
la viene haziendo la ſalva,
aunque ſus penas porfien,
como las aves que rien
al tiempo que llora el Alva.

Salgan delante los Muſicos cantando, y Teodora, y Julia.

Muſic. Ojos, venced los enojos,
pues que ſois cielos de amor;
porque no eclipſe el dolor
la luz de tan bellos ojos.

Nat. Belliſsima emulacion
del Planeta mas luziente,
à cuya veneracion
en llama pura, y decente,
ſacrifico el coraçon
en los amenos verdores
del jardin, tanta triſteza
pudo templar ſus rigores,
viendo que de tu belleza
...ran retrato las flores,
...a copiar con primor
...ente playa ſerena,
...de eſta en calma el amor;
... ſu hermoſo candor

pro

prodiga diò la azuzena,
en tus mexillas traslada
la rosa su pompa breve,
pues en ellas imitada
se viò su purpura nieve,
ò su purpura nevada:
en tu boca el encendido
clavel quedò convertido,
y el que en tan dichoso empeño
acertò à ser mas pequeño,
esse fue mas parecido:
Para tus ojos no avia
comparacion en el suelo;
y por lograr su porfia,
amor que el retrato hazia,
dos Astros le pidiò al cielo,
y como tu en el raudal
te miravas de vna fuente,
desta copia celestial,
parecia la corriente
limpio viril de cristal;
pero el aumentar assi,
tu tristeza fue preciso,
si al vèr tu hermosura alli,
quedaste como Narciso
enamorada de ti.
Teo Este mal con que porfio,
esta passion que me inquieta,
noble esposo, y dueño mio,
à cuya ley se sujeta
sin violencia mi alvedrio.
Esta triste confusion,
este dolor no entendido,
que haze en mi tal impression,
se apodera del sentido
con tirana possession.
Nat. Si es capaz la variedad
de las galas de alegrarte,
ofrecerè à tu beldad
todas las que labra el arte,
en fee de la vanidad
de los diamantes que cria,
el Ganjes cuna del dia,
con primorosos encaxes,
harà ricos maridajes
el metal que Arabia cria;
el impossible mayor,
facil serà à tu deseo.
Teo. Todo me sobra, señor,
pues acreditadas veo
las finezas de tu amor.
Siempre de amante, y de atento
conmigo te califico,
generoso, y opulento
me obligas, pues eres rico,
sin la pension de avariento,
no echo menos cosa alguna;
ni de tan vanos cuydados
nace mi pena importuna,
que en tu casa estàn sobrados
los bienes de la fortuna.
Nat. Yà la causa temerè,
pues la recata tu labio.
Teo. Aun yo misma no la sè;
si viene à ser en tu agravio,
como dezirla podrè? *à p.*
Nat. Melancolico accidente,
pues que causa no ha tenido;
essa que tu pecho siente,
y en tanto que divertido
alguna tregua consiente,
de ti cierta diligencia
me aparta, por ser precisa.
Teo. No se alarga la ausencia,
que ya presto el Sol avisa,
que se acerca la presencia
de la noche obscura, y fria:
no logre en tu dilacion
la codicia su osadia,
pues por tener opinion
de rico en Alexandria,
ya sabes que han intentado
para robarte escalar
tu casa,

Nat. El mas eſtimado
teſoro en ti viene à eſtar,
y en tu hermoſura cifrado:
y pues le tengo ſeguro,
y es vn bien tan ſuperior,
en lo demas que aventuro.
Teo. Yo le guardo con tu amor,
y con mi fee le aſſeguro.
Nat Preſto bolverè à eſtorvar *à p.*
oy de Filipo el diſguſto. *Vaſ.*
Teo. Como me podre librar
de algun deſtino, que injuſto
nueſtra paz quiere turbar,
por el rigor enemigo,
que con aſſombros me altera,
ſe templarà ſi le digo;
ſalios todos allà fuera,
y quede Julia conmigo.
Vanſe todos.
Jul. Con aqueſtas prevenciones,
ſeñora, ha cauſado en mi
tu voz nuevas confuſiones.
Teo. Pues he fiado de tì
ſiempre todas mis paſsiones,
no es bien tenerte eſcondida,
la que me tiene oprimida:
y advierte, que te refiero
el capitulo primero
del volumen de mi vida,
porque en la eſtrella violenta
que me perſigue interpreto,
que correſponder intenta
aquella cauſa à eſte efecto.
Jul. Pues empieza.
Teo. Eſcucha atenta:
De nobles padres naci
en la grande Alexandria,
con prodigioſos anuncios,
que mi pecho atemorizan,
la noche que del materno
centro en que fui concebida,
ſali al pielago del mundo,
mar en que todos peligran;
ſobre mi caſa en el ayre
ſubiò vna antorcha luzida,
y los que vieron entonces
aqueſte prodigio afirman,
que vna nube obſcura, y denſa,
manchò ſu luz pura, y limpia,
y que de alli à breve eſpacio,
aquella luziente embidia
del Sol libre del groſſero
vapor que la eſcurecia,
quedò mas reſplandeciente,
y bolando introducida
à mas ſuperior esfera,
cortè la region vazia,
paxaro de fuego, ſiendo
las alas ſus luzes miſmas:
yo no sè ſi eſtas ſeñalas
el bien, ò el mal ſignifican;
pues aunque en èl impreſſas
quando el aſſombro las mira,
ſe obſervan como portentos,
no ſe entienden como enigmas.
Filipo entre los recatos,
que en eſtos correſpondia,
à mi ſangre, y à mi eſtado
por mi amante ſe publica,
y con pretenſion de eſpoſo
encendiò la llama eſquiva
de amor en mi caſto pecho;
pero mis deudos que admita
à Natalio por mi dueño
reſuelven, y determinan,
y como ya aquel incendio
hallado materia avia,
à ſus centellas diſpueſta,
aunque cuerda, y advertida
deſpues acà mi intencion
conſumirle ſolicita,
de mis lagrimas el agua
le acrecienta, y no le alivia,
al ayre de mis ſuſpiros;

mas que le apaga, le alivia,
y assi temer puedo el daño,
pues yerra quien imagina,
que se assegura del fuego,
si ardiendo estan las cenizas.
Y viendo que mis temores
de aqueste riesgo me avisan;
à pesar desta passion,
aspid que mi pecho abriga,
me resisto, como sabes,
de Filipo à las porfias.
Y enmedio destas firmezas,
con que mi honor se acredita,
negando el passo à sus ansias,
huyendo siempre su vista,
y cerrando las ventanas
a sus quexas repetidas,
porque interprete veloz,
el viento no me las diga.
Vn dia por divertirme,
ò libr arme de mi misma,
baxe sola a esse jardin:
aqui empieza la noticia,
que te ha de informar la causa
de mis tristes fantasias.
Y discurriendo suspensa
por sus distancias floridas,
lleguè al sitio, en cuyo espacio,
ò concabidad sombria,
gruta artificial, componen
escollos que el arte imita.
El torcido caracol,
que el mar jaspea, y matiza,
ganchos de bruto coral,
puestos entre pardas guijas.
La rayada concha el nacar,
cuyos visos tanto brillan,
que parece, que en el techo
de aquella roca fingida,
dexan su cristal quajado
los caños que le salpican.
En las estatuas que adornan
con perfecta simetria,
la fuente que està en la gruta,
atenta puse la vista.
Su primoroso artificio,
hebra de mano prolija,
es de vn adultero amor,
representacion indigna.
Alli en los braços de Marte
la fee de su dueño olvida
Venus, y aunque los recatos,
raudal que se precipita,
sobre los dos, es de suerte,
que presume quien los mira,
que debaxo de vn cendal
transparente, se divisan.
Su talamo es la corriente,
siendo sus espumas rizas,
campaña de plata, adonde
amorosamente lidian.
Amor fixando en el agua
municiones cristalinas,
à sus pechos desde vn risco,
liquidos arpones tira.
Del torpe exemplar quedè
acosada, y convatida,
aunque el ofendido esposo
mis impulsos corregia.
Pues con tal imitacion
su propria afrenta examina,
que parece que la siente
con demostraciones vivas.
Pero si el dolór que causa
vna deshonra creida,
es tan eficaz, què mucho,
q̃ hasta en vn marmol se imprima?
Travose en su pensamiento
vna batalla rompida,
de dos contrarios afectos,
y à las recias baterias
de aquella pelea, el sueño,
sirviò de tregua sucinta.
Con su verde amenidad
me dexò apenas dormida,

aquel

aquel sitio, cuyas sombras,
apacible horror publican,
quando en sueños el temor
no dexa que lo repita,
vna fantastica imagen
me sobresalta, y me admira,
humana presencia de hombre
en èl se reconocia,
rostro espantoso, cabello,
que en remolinos se enriza,
y del obscuro Leteo,
las negras ondas imita;
negro tambien era el trage;
lleno de estrellas lucidas,
pues del manto de la noche
parece que se bestia.
Aunque obstentava señales,
de Principe, la lascibia,
el deleyte, y la torpeza
deben de ser sus Provincias.
Desta suerte à mi se llega
la sombra, que el viento pisa,
y con imperioso acento,
escuchè, que me dezia:
Premia el amor de Filipo
tu esposo, no te lo impida
los marmoles de essa fuente,
con mucho exemplo te incitan;
no te resistas en vano,
pues quando quedes vencida,
te disculpa el ser compuesta
de materia quebradiza;
y assi à combates de fuego
muros de cera se rindan.
Despertè toda turbada,
sin valor, sin ossadia,
y desde entonces no ay noche,
que no me acose, y persiga
esta vision, repitiendo
sus espantosas porfias.
Pero el Cielo, que en el riesgo
sus favores comunica:
al tiempo que me recuerda
esta violencia enemiga;
dexandome con su impulso,
casi al error persuadida,
me ofrece vn auxilio, efecto
de sus piedades divina,
pues como està vuestra casa
à esse Oratorio vezina,
ò Congregacion, adonde
se juntan de Alexandria
los Varones virtuosos,
y alli de noche se aplican
à devotos exercicios,
porque de aviso me sirva
para no caer, escucho,
con grave, y triste armonia;
vna voz, que acompañada
de vn instrumento, me intima
advertencias de la muerte,
desengaños de la vida.
Esta es la causa que tengo,
para las tristezas mias,
la que mi discurso altera,
la que el sossiego me quita.
Pero aunque acredite el sueño;
ilusiones que fabrica,
aunque me obligue Filipo,
aunque mi pena me oprima,
no ha de conseguir su esfuerço;
que se ordene mi desdicha,
que ciega ofenda à mi esposo,
que yo me falte à mi misma,
que pierda el respeto al Cielo,
ni que ocasione atrevida,
que en las hojas de la fama,
quede mi deshonra escrita.
Jul. Grande admiracion me causa
lo que tu labio publica,
y pues medrosa la noche
viene sucediendo al dia,
entra à descansar, señora.
Teod. No ay descanso
en mis fatigas,

mas ya que ſus inquietudes
à mi quarto me retiran,
pues eſtà fuera mi eſpoſo,
bien es que halle recogida
la caſa, que eſtos recatos,
tambien del rieſgo me libran.

Vanſe, y ſale el Demonio como ſe ha pintado, veſtido de eſtrellas.

Dem. Fuy la mayor eſtrella,
el Sol fue con mi luz breve centella,
vi la imagen del hombre,
ofendiome ſu nombre,
y con la rabia que en mi pecho lidia,
buſcando la ſobervia hallè la embidia.
Con ella ſolicito mi vengança,
robando à Dios ſu miſma ſemejança,
deſpeñeſe Teodora,
deſpeñeſe Filipo que la adora:
pierdanſe, pues, dos almas, dos ideas
del divino pincel, pero tan feas,
que he de vèr de mi agravio ſatisfecho,
como blaſona Dios de averlas hecho.
Valiendoſe del ſueño mis porfias,
la perſigo con triſtes fantaſias:
permiſion me dà el Cielo,
para que turbe mi infernal deſvelo
la paz deſtos caſados,
mas aunque le previenẽ mis cuidados
de medios convenientes,
como ignoro futuros contingentes,
no sè que privilegios ſoberanos,
para que ſalgan mis deſignios vanos,
reconozco en Teodora, y es de ſuerte;
que no teme la muerte
el mayor pecador; como yo aora
temo el recogimiento de Teodora.
Pero ſera Filipo el inſtrumento
con deshoneſto amor, à quien aliento,
para que aſſalte el muro defendido,
el medio he prevenido,
para facilitar las ocaſiones,
pues llegan à la calle los ladrones,
ya conducidos por impulſos mios,
para eſcalar ſu caſa, y dellos fio
eſta primera accion.

Salen tres ladrones, y el uno ſaque una eſcala de cuerda en el braço.

1. Preſa tenemos.
2. Vn balcon eſtà abierto.
3. Pues lleguemos.
2. Por avernos ſentido
la ocaſion otra vez hemos perdido,
y aora ha de lograrſe.
3. Rico empleo hazemos eſta noche.
1. Falta Exeo, y conviene eſperarle.
2. Fue aſſegurar la calle.
1. Yo la eſcala pōdrè mientras èl llega.
3. La noche nos encubre, obſcura, y ciega.

Echa la eſcala, y no ſe tiene arriba.

1. Pero en vano ponerla he procurado,
pues del balcon aſida no ha quedado.
2. Son miedos los q̃ acaſo te acobardā.
Dem. Yo me he de introducir por el que aguardan,
que poca maña os dais.
1. Seais bien venido.
Dem. Precieme de ladrō mas atrevido,
robarè con el fuego que me abraſa
la joya mas precioſa deſta caſa.
1. Tu con tu aliento nos animas.
Dem. Mueſtra,
veràs la eſcala arriba, que es tã dieſtra
la mano que la arroja, que en el Cielo
ſe atreviera à fixarla mi deſvelo:
para mi pretenſion yà eſtà ſegura.

Arroja la eſcala el Demonio y queda aſida de la varandilla del primer corredor.

1. Pues la fortuna nueſtro biẽ procura,
yo ſubirè el primero.
Dem. Detente, porque quiero
aſſegurarte, que he ſentido gente.
1. Eſſe es el mas temido inconveniẽte,
à tu voz me ſugeto.

Retiranse los tres azia el paño.

Dem. No ha de tener efecto
el delito que intentan, que aunque he sido
aliento del pecado cometido,
este el primero es que avrè estorvado,
para dexar logrado
otro mayor, à que ayudar intento,
siendo su misma escala el instrumento:
Y assi à echarlos del puesto me anticipo,
para escusarle estorvos à Filipo,
y con forma evidente,
harè que su temor los represente,
braço, espada, y violencia,
siendo toda fantastica apariencia.

1. Ya con el riesgo mi temor se iguala.

Dem. Aunque me sirven en tener la escala,
porque tan torpe triunfo se consiga,
siempre yo pago mal à quien me obliga.

Encaminase azia ellos.

1. Vn hombre viene, retiraos.

Dem. Si acaso
son los que guardan desta calle el passo,
yo franquearles quiero.

Sacan las espadas.

1. Quien podrà resistirse de su azero,
huyamos, pues advierte
en su braço el temor la misma muerte.

Dem. Si les estorvo el codicioso empleo,
ya llevan su delito en el deseo.

Vanse los ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.

Fil. Que nuevo estorvo mi desdicha ordena,
rumor de espadas en la calle suena.

Mor. Y yo aũque por mi causa no ha sonado,
soy el acuchillado.

Fil. Què temes? ya se han ido.

Mor. Aunque me aliento,
todavia en el alma el ruido siento.

Dem. Logre Filipo la ocasion que tiene,
pues aunque ya desconfiado viene,
de la impensada prevencion armado,
cobra nuevos esfuerços el pecado.

Anden algunos passos.

Fil. Ya he llegado à la casa de Teodora.
Mor. Buscandote Natalio estarà aora,
bien entablò tu juego
la pendencia del Griego.
Fil. Hazer quiero la seña acostumbrada
para que me responda essa criada.
Mor. Con poco alibio mi esperança vive.
Fil. Otro mayor mi dicha me apercibe,
no tocas vna escala que pendiente
de su balcon està? *Dem.* La llama aliente
de su amor deshonesto.
Mor. Parece que algun diablo lo ha dispuesto.
Fil. Quadrilla de ladrones fue sin duda,
la que el silencio de la noche muda,
con estruendo alterava,
y acosados de gente que passava,
la calle despejaron,
y este incendio evidente se dexaron,
à gozar la ocasion me determino.

Retirase Morondo.

Mor. Mira señor. *Fil.* Que loco desatino,
aparta, que lograr quiero el remedio.
Dem. El dà la execucion, pero yo el medio.
Fil. La calle està en silencio, y no ha salido
nadie, que estorve error tan atrevido,
de esse recogimiento,
adonde acuden con Christiano intento,
los que por dàr de su virtud indicios,
se juntan à exemplares exercicios.
Mi dicha sin su estorvo se consiga,
mientras al Cielo obliga
su devoto desvelo,
mi despeñado amor ofenda al Cielo.
Yo para que los medios solicito?
para satisfacer à mi apetito.
Yo para que porfio loco, y ciego?
para templar mi riguroso fuego.
Pues el alma, que amante no sossiega,
que puede recelar quando se entrega
à tan dulce letargo?
Dent. Musi. Larga cuenta q̄ dar de tiēpo largo.

 Fil.

Fil. Parece que este acento,
articulada remora del viento,
embaraçarme quiso,
y de vn acaso que formò vn aviso.
De. Aunque esta voz le impida à mi despecho;
impulsos mios incitad su pecho.
Fil. Pero el tiempo que llego a ser dichoso,
me acuerda este rigor armonioso,
de mis dias el termino postrero,
en medio de mi amor, no considero;
qual de las dos me sea concedida,
temprana muerte, ò dilatada vida.
Voy a robar las luzes à Teodora,
no es ocasion de discurrir aora,
qual serà mas posible.
Music. Que tengo de morir es infalible.
Fil. Que buelva atras me advierte,
esta triste amenaza de la muerte.
Dem. Esta voz que a otro intento corresponde
al suyo, como oraculo responde,
contra èl mis incendios se desaten.
Fil. Dos contrarios impulsos me combaten:
si aquestos son recuerdos soberanos.
Dem. Su discurso cegad, gustos profanos.
Fil. Mas he de malograr tales empleos?
Dem. Arded aora en èl torpes deseos.

Llegue a la escala.

Fil. Mi amor escale el recatado muro,
en seguir mi dictamen, què aventuro?
què arriesgo, que à dudarpueda obligarme?
Music. Dexar de vèr à Dios, y condenarme.
Fil. No ay assombro, que ya me persuada,
pues de mi proprio error aconsejado,
Ya ha de tener puestos los pies en la escala:
esta libre passion que à mi me inquieta,
ni à las leyes del Cielo se sugetan *Sube:*
Dem. Despreciado este auxilio que ha tenido
Filipo, nuevo error ha cometido
contra Dios, obstinado,
que el aviso del Juez anticipado,
borrando la disculpa,
es mayor circunstancia de la culpa.

Mor.

Mor. Yà eſtà mi amó allà dentro,
y como eſtè acompañado,
viene à ſer hombre dichoſo,
aunque le maten à palos.
He aqui en vn palmo de tierra
todos quantos ſobreſaltos
inventaron los peligros
deſpues que ſe vſan lacayos.
Si acaſo fueron ladrones
los que la eſcala dexaron,
ſi dan la buelta, y me topan,
vengo à ſer yo el eſcalado.
Paſſo à otro pèligro, viene
la juſticia, hablo turbado,
toca vn corchete las cuerdas,
y yo en tocandolas canto.
Llevanme apriſa, y mañana
me dan vn jubon deſpacio,
con dozientos alamares,
y voy à vn remo diez años.
Pues ſi en la tierra, y el agua,
ay rieſgos adozenados,
quiero ſubir en el ayre,
y acompañar à mi amo.
Aunque el ayre dizen que es
elemento de ahorcados,
y por los paſſos que ſubo,
me parece que me enſayo.
Dem. Eſtorvo de mis intentos
puede ſer eſte criado,
y no ha de ſubir. *Mor.* El Credo
ſerà bueno repaſſarlo,
que ha mucho que no le tomo
en la boca, por ſi acaſo,
que delito ay para todo. *Sube.*
Dem. Baxarà precipitado,
porque pierda la oſſadia.
Derribale, y ponele el pie encima.
Mor. Jesvs, Jesvs, que me caigo,
quien ha caido conmigo,
que me abruma, muy peſado
deve de ſer el verdugo.
Dios mio, quantos peñaſcos
ay en catorze montañas,
ſe vàn mudando à mi barrio.
Dem Eſcarmientele ſu miedo.
Mor. Ha cielos, ſi deſta eſcapo,
Donado, y Convento pido,
pongamos la vida en ſalvo,
y à mi amo, pues que peca,
que ſe le lleven los diablos. *Vaſ.*
Dem. Yà Teodora, aunque blaſona
de atenciones, y recatos,
ſe ha rendido à la violencia
de tan repentino aſſalto.
Y ya dentro de ſu caſa
eſtoy, porque mis eſtragos,
ocaſionen otro exceſſo
en ſu pecho, deſpertando
vn delito, à otro delito:
todo reſuelve en agravio
del Cielo, pues me deſata,
con ſu permiſion los lazos.
Retireſe, y ſale Filipo, y Teodora à medio veſtir, con vna luz, que pondra en vn bufete.
Teo. Inſtrumento de mi ofenſa,
ya te miras coronado
de trofeo tan injuſto,
ya mi honor queda arraſtrando
la cadena de la infamia,
y le tratas como a eſclavo,
pues q̃ ya impreſſo en ſu roſtro
mi proprio yerro has dexado.
Huye de mi viſta luego,
pues ſi detengo tus paſſos,
parecera que me ſirve
de liſonja
el miſmo agravio,
abierto el poſtigo tienes
del jardin,
porque eſcuſando
el eſcandalo ſegundo,
no profanes mi recato,

no refpondes, fiendo tu
primer caufa de mis daños,
fe acredita de grofero
el filēcio de tu labio. *Fil.* Defpues
que llegò à fer dueño. *à p.*
el que fue amante,
que efcafo
en las lifonjas fe mueftra.
Teo. Quando de peligros tantos
cercada eftoy. *Fil* El defeo *à p.*
fiempre fe està fatigando,
por hallar la pofsefsion,
y fiempre muere à fus manos.
Teo. Quando à cada paffo juzgo,
que tengo el puñal ayrado
de mi efpofo
junto al pecho.
Fil. Que prolijos embaraços. *à p.*
Teo. Y quando fofpecho,
ay trifte!
que te han vifto mis criados,
no al biaràs. *Fi.* Quexa ociofa. *à p.*
Teo. Mas cobardes fobrefaltos.
Fil. No he de enmudecer,
fintiendo,
dexarte entre los alagos,
de tu dueño;
afsi difculpo, *à p.*
que eladamente me abrafo.
Teo. Bien hazes,
de mi prefencia
te aparta en ligeros paffos,
porque mi ofendido dueño
puede venir. *Fi.* Pues ya acabo
de affegurar tus temores. *Vaf.*
Teo Que con defprecios tan claros
fe vaya,
que vna muger,
à tan groferos agravios
fe fugete,
aunque à fer mala
fiempre me huviera inclinado,
para enfeñarme à no ferlo,
baftava efte defengaño.
Dem. Afsi ordeno muchos daños.
Mata la luz.
Teo. La luz han muerto;
ay de mi!
Dem. Vn abifmo, y reformando
aora en fu penfamiento,
de riefgos imaginados:
tu efpofo efcuchò que hablavas
con Filipo. *Teo* Que ha llegado
mi efpofo me dize el alma.
Dem. Y fe ha encubierto, apagando
la luz.
Teo. De mi penfamiento
no fon los recelos vanos.
Dem. Que ha de matarte
es precifo.
Teo. Què harè fi la muerte aguardo?
Dem. Dexar tu cafa,
pues ya
tu deshonra has publicado.
Teo. Bien me aconfeja el difcurfo,
pero ferà hazer mas claro
mi yerro.
Dem. Porque fe arroje
à impulfo tan temerario,
ya me valgo de fu efpofo.
Dentro Natalio. Teodora,
Julia, criados.
Teo. La voz de Natalio efcucho,
cobarde apreffuro el paffo.
Dem. Lo que pierde la atormenta.
Teo. Patria, alvergue,
honor, defcanfo,
por mi defventura os pierdo.
Dem. Su error la vaya acofando.
Teo. Linaje iluftre, que afrento,
noble dueño
à quien agravio,
huyendo voy. *Dem.* Defefpere
del auxilio foberano.

Teo.

Teo. De tu vengança. *Dem.* Confusa
muera en su mismo pecado.
Teo. Pero el de los Cielos temo
mas que no el castigo humano.
Vase, y sale Natalio.
Nat. Otra vez llamarla quiero,
Teodora,
en vano la llamo;
pues solo es el eco triste
quien responde
à mis cuydados,
y aunque con mi voz la busco,
con mi voz me desengaño.
Prendas suyas por el suelo
mis ojos vàn encontrando,
que confirman,
ay de mi!
la turbacion de sus passos.
Ya no ay mal que no recele
contra el decoro sagrado
del honor,
pero que arguyo,
miente el recelo villano,
miente qualquiera apariencia,
mas lo que podràn pensar
los que la vieren faltar,
à lo peor me sentencia.
Pues su duda, ò su obediencia,
à nadie honrado le haze,
del concepto ageno le hazè
la honra propia, y assi,
no me satisfaze à mi,
si à todos no satisfaze.
Hallar desea en su ayuda
algun indicio mi amor,
mas de ausentarse el error,
no dà lugar à la duda.
Claros Astros,
noche muda,
guiad mi vengança fiera,
pero aunque seguirla quiera,
como he de alcançar cargado
de vn agravio tan pesado,
à vna muger tan ligera.
Mas ya que à entender su culpa
me obligan indicios tantos,
la buscarè aunque la esconda
el centro mas ignorado
de la tierra, ò el abismo
en sus profundos espacios.
Peregrinando sujeto
al dictamen de mi agravio,
fatigarè incultos montes,
pisarè desiertos campos,
navegando nuevos mares,
discurriendo climas varios;
siendo piedad de los Cielos,
de los hombres, y los hados;
con la deshonra que llevo,
con el fuego en que me abraso:
Y si no hallare la causa
de tan afrentosos daños,
hallar la muerte aguardo,
que es la dicha mayor
de vn desdichado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. De que le sirve à mi ira,
que derribe yo, y que vença
al hombre,
si Dios le dà
la mano de su clemencia.
Que yo venciesse à Teodora,
que importò,
si con mas fuerça
se levanta contra mi
à hazerme mas dura guerra.
Dos meses ha, que en el traxè
varonil, porque desmienta
entre las señas de hombre
de muger las flacas señas.
En este Convento vive,
como otra segunda Eugenia,
adonde del justo Elias

la ſagrada Orden profeſſa.
Ha peſe à mi que lo ſufro!
ſolo para mi las penas,
y para el hombre de barro,
el cariño, y las ternezas.
Mas yo harè que prevarique
eſta luz que à arder empieza
en Teodora,
porque ahume,
quando alçar la llama intenta.
En eſſe monte eminente
retirado de la ofenſa,
que hizo à Natalio Filipo,
vandido entre ſu aſpereza,
robos, y inſultos comete.
Su eſpoſo en aqueſta ſelva,
afectuoſo la buſca,
ignorante de ſu afrenta,
pues yo harè que entre los dos
peligre ſu reſiſtencia.
Ha quien pudiera dezir,
que es ella,
pero licencia
de dezirlo, el Cielo ayrado,
para mas rabia me niega.
Y porque viva ſegura,
del roſtro todas las ſeñas,
ſe ha deſmentido
de ſuerte,
que conocerla no puedan.
Ardan todos, y mi furia
para que Natalio ſepa
ſu afrenta,
en aqueſtos troncos
pondrè haziendo que parezcan,
con agudo azero eſcritas,
ſiendo de fuego las letras.
Adultera fue Teodora,
pero cauſarà mi pena
con quien,
porque no le mate:
Natalio,
y para vencerla,
ſu preſencia me haga falta.
Ya en todos los troncos queda
eſcrito, porque el viſible
veneno Natalio beba.
El anda por eſte monte,
y oy es fuerça que lo lea,
y padecerà eſte oprobio
Teodora,
pues me atormenta,
vengarème en ſu opinion,
ya que en ſu virtud no pueda.
Aora eſtoy en ſu Convento,
porque para mi,
no ay puerta,
ni diſtancia que me eſtorve.
Y Teodora por las celdas,
à los maytines del Alva
los Religioſos diſpierta.
Ha que afecto tan ardiente
en todas ſus obras mueſtra,
mas yo atajarè los fines
con que à Dios buſcando và.

Sale Teodora de Monje, haziendo ruido con una campanilla, como que diſpierta los Frayles.

Teo. Padres que amanece ya,
levantenſe à los Maytines.
Dem. Con que encendido fervor
los provoca à deſpertar.
Teo. Padres levantenſe à dar
alabanças al Señor,
deſpertad,
pues os enſeñan,
el paxaro que del prado
fue dulce animada lira,
quando al arbol ſe retira
del blando ſueño llamado,
apenas del Sol dorado
vè la cortina entre abierta,
quando las plumas concierta,
y dexa el guſtoſo nido:

y ſolo el hombre dormido,
llamandole
aun no deſpierta.
La honeſta encendida roſa
de Abril adulacion,
quando en el verde boton
adormecida repoſa,
apenas el Alva hermoſa
la adora con luz incierta,
quando alegre,
y deſcubierta
ſale del lecho florido:
y ſolo el hombre dormido,
llamandole
aun no deſpierta.
El bullicioſo arroyuelo,
que libre el campo corriò,
y canſado ſe durmiò
en el regazo del yelo,
apenas vè ſin recelo,
que el Verano abre la puerta,
quando ſu corriente muerta
cobra el curſo ſuſpendido:
y ſolo el hombre dormido,
llamandole
aun no deſpierta.
El mas ſilveſtre animal,
deſpues de la noche fria,
ſe levanta con el dia
por inſtinto natural,
ſolo el hombre racional,
dormido eſtà à los luzeros
del Sol,
anuncios primeros,
y mas que todos ſin fee,
yo, Señor, ſi deſpertè,
deſpertè para ofenderos.
Yà todos ſalen à dar
gracias à Dios ſoberano,
y ſolamente el hermano
Morondo,
no puede echar de ſi el ſueño;
que le he hallado
en caſa ſirviendo aora;
pero que yo ſoy ignora,
aunque fue de mi pecado
participe. *Dem.* Què vna flaca
muger procure vencerme?
Teo. Deſpierte hermano ſi duerme.
Mor Padre es eſſo darme matraca?
Teo. Viſtaſe, que es grande exceſſo.
Mor. Padre acaſo acuerdaſe
adonde anoche dexè
los çapatos? *Sale el Abad.*
Abad. Què es aqueſſo
Fray Teodoro? *Teo.* Es el hermano
Morondo.
Abad. Què no deſpierta?
Teo. Eſtarà enfermo. *Abad.* No acierta
à levantarſe temprano
jamas, yo quiero llamarle:
à Padre, ſalga acà fuera. *Mor.* Eſtoy.
Abad. De qualquier manera,
que la obediencia le hallare,
vença eſſos necios antojos,
y ſalga à gozar la luz.
Sale el Hermano Morondo a medio veſtir con la capilla en la mano, y el cordon.
Mor. Mi Padre, por eſta Cruz,
que no he abierto bien los ojos.
Abad. Mire que ha de ir à pedir
con el hermano Teodoro
el Agoſto, y oy el Coro
en eſſo ha de convertir.
El compañero mejor
de la caſa le darè:
què es eſſo, duermeſe en pie?
Mor. Padre ſoy vn pecador.
Teo. Todas ſon obras ſencillas.
Abad. Delante de mi deſpierte:
diga hermano, de eſſa ſuerte
ſe duerme, hinque las rodillas.
Mor. Ya entiendo. *Ab.* Y con humildad

beſe

bese aì la tierra bronca,
en pena: què es esto ronca?
Deo gracias,ay tal maldad!
*Teo.*Que es atencion essa crea.
*Abad.*Ay tan grande desacierto.
*Mor.*Ya Padres estoy despierto.
*Abad.*La capilla,y la correa
se ponga. *Mor.*De buena gana,
pues lo manda la obediencia.
Ponese la capilla en la pierna.
Abad Què es aquesso,la capilla
se pone hermano en la pierna?
*Mor.*Como és capilla de lego,
pensè Padre que era media.
*Abad.*Echele hermano Teodoro
agua,por vèr si despierta.
*Teo.*Aqui ay agua,y es bendita,
despierte hermano.
*Mor.*Yà empieza à amanecer.
Echa agua donde està el Demonio, y dale à Morondo vna puñada.
*Teo.*Y por todas
las partes por si le tienta
el enemigo à dormir,
echo agua bendita.
*Dem.*Pesia à mi furia.
*Mor.*Ay que me ha deshecho
no sè quien
todas las muelas,
para que se vsan molinos,
aviendo puñadas recias?
*Dem.*Que vn poco de agua
me assombre,
y que me quite la fuerça:
en este que es malo,y es
mio,mi furia se venga. *Pegale.*
*Mor.*Que me llevan los demonios,
Padres,por Dios que me tengan.
Teo Jesvs mil vezes,què dize?
*Mor.*Voto à Christo que me llevan.
*Teo.*Adonde?
*Mor.*No me lo han dicho,
porque traen orden secreta.
*Teo.*Sossieguese. *Abad.*Todavia
hermano Morondo sueña.
Llama Flora à la campanilla.
*Flor.*Deo gracias,
Deo gracias Padres.
*Abad.*Quien llama con tanta prisa?
*Flor.*Escuchen por caridad.
*Mor.*Florilla es en mi conciencia.
*Flor.*Vn hombre,que està sin duda
espiritado,aqui cerca
anda haziendo mil locuras,
y à todos nos amedrenta.
Manden à algun Religioso,
que con palabras discretas,
le consuele,o le conjure,
por si el dimoño le tienta,
y nos haràn buena obra
à todos los desta tierra,
y à mi,porque tengo mucho
miedo,y muy poca verguença.*Uas.*
*Abad.*Padre Teodoro,pues và
à pedir pan à las heras,
busque de camino à esse hombre,
y conozca en sus respuestas,
si acaso algun infernal
espiritu le atormenta,
que yo fio de su virtud,
que aunque endemoniado sea,
le libren sus oraciones
de aquella opresion violenta.
*Teo.*Yo,Padre,soy el gusano
mas humilde de la tierra.
*Abad.*Que ya el hermano Morondo
le sigue,y mientras apresta
la jumenta,busque el hombre,
y haga aquesta obra buena,
que todos somos hermanos,
y socorrernos es fuerça.
*Mor.*Benedicite mi Padre,
voy à poner la jumenta:
oye hermano,allà le aguardo

en essas heras primeras;
ay que artazgo me he de dar,
que los Labradores piensan
que soy santo, y la barriga
me ponen, que es gloria el verla,
benedicite.
Teo. Mi Padre,
yo voy à hazer lo que ordena.
Abad. La mano de Dios le guie:
ò que virtud tan modesta
es la deste lego humilde!
assombro es de penitencia,
à todos los de el Convento
santas obras nos enseña.

Teo. Yo cometi vn pecado escandaloso,
y fue, Señor, mi culpa tan inmensa,
que dos ofensas hize de vna ofensa,
os ofendi, quando ofendi à mi esposo.
Mas vos dulce Jesvs, sois tan piadoso,
que quando el hombre disgustaros piensa,
en vos halla el enojo, y la defensa,
y os templais vos à vos lo riguroso.
El por cobrar su honor, querrà matarme,
y huyendo su rigor endurecido,
en vuestra casa he entrado à retraerme.
Y vos, Señor, en vez de castigarme,
sin mirar en que sois el ofendido,
vuestra capa me echais para esconderme.

Villanos dentro.
1. Huye, Flora, del rigor
del loco. 2. Huye.
Dentr. Nat No huyais
de mi, de què os recelais?
si es mi locura de amor.
1. Huye digo. *Flor.* Huid los dos:
Teo. Que este es el hombre imagino,
darle vozes determino,
à hermano, en nombre de Dios,
que todo bien atesora
le llamo.
Sale Natalio buscando à Teodora.
Dentro Nat. Esposa querida.
Teo. Dios solo es salud, y vida.
Nat. Teodora, mi bien, Teodora.
Teo. Mi esposo es, triste agonia!
Señor, acordaos de mi.
Nat. Por aqui su voz oì,
Teodora, Teodora mia,
ya la escuchè, si la ampara
el vago viento veloz.
Teo. Mi Dios trocadme la voz,
pues me borrasteis la cara.
Nat. Teodora, tu esposo soy,
regala otra vez mi oìdo
con tu voz, donde te has ido?
Padre visteis, loco estoy,
vna muger, que igualarla
no puede el Sol que mirais?
Teo. Y para que la buscais?
Nat. Para que? para matarla.
Teo. Tiemblo de verle severo...
Nat. Y hazerla dos mil pedazos,
entre mis amantes braços,
que la enlaçaron primero.
Pero porque tanta pena,
mi tierno amor la señala,
que si Teodora fue mala,
donde ha de aver muger buena.
Miente el vulgo que murmura,
miente mi imaginacion,

porque no cupo traicion
en tan honesta hermosura.
Mi desdicha la ausentò
aquel infelize dia,
que quien no la merecia
justamente la perdiò.
Perdone el necio decoro
de quien mi amor se defiende,
que yo no sè si me ofende,
y sè muy bien que la adoro.
Para idolatrarla intento
buscarla por monte, y valle.

Teod. Como podrà consolarle
la causa de su tormento?

Nat. Adonde amante, y rendido
hallarè el bien que perdi?
mas sin duda estuvo aqui,
pues dexò el campo florido.
Flores, dezidme su esfera,
mas no lo querreis dezir,
que en sus pies os và a dezir
otra mejor Primavera.
Aves, que al Sol hazeis salva,
sin duda della sabreis,
sino es que ya no canteis
dulces requiebros al Alva.
Arroyo en aqueste empleo,
que ciegamente conquisto,
rieste de averla visto,
ò de que yo no la veo?
Yedras, dezid de mi bien,
y no me dexeis penar,
y pues que sabeis amar,
sabed consolar tambien.
Todos amais, selvas, flores,
arroyos, yedras constantes,
y pues todos sois amantes,
mirad que muero de amores.

Teo. Mi Dios en este rigor
con que indeciso delira,
no està mi riesgo en su ira,
mi peligro està en su amor,
Que mal os llegà à afligir,
pedidle el alivio à Dios.

Nat. Nadie, Padre, sino es vos
mi mal me ha querido oìr.

Teo. Yo hago lo que me mandais,
en vuestra obediencia justa.

Nat. Direos lo que me disgusta,
ya que assi me consolais.
Yo con Teodora, à quien amè cõstante
me desposè, de su beldad rendido,
sin que llegasse à ser menos amante
en las seguridades de marido:
y el yugo q̃ al romperlo es de diamãte,
nos ajustò tan blandamente vnido,
que nuestro mesmo amor le sustẽtava,
y pesando en los ombros no pesava.
Quanta fee, quanto amor, quanta firmeza
cupo en vn alma que constante adora,
le ofreciò en sacrificio mi fineza;
màs que mucho, si el Sol q̃ la enamora
nunca pudo igualar à su belleza,
quando ni bien es Sol, ni bien Aurora;
pero de que me admiro dura estrella,
que fuesse ingrata quiẽ naciò tan bella?
La blanca nieve que en su frente ardia,
mudando de region con dulce assiẽto,
entre encendidos rayos assistia,
que de dos supo hazer vn elemento,
y en medio de la luz de tanto dia,
negros sus ojos son, y es con intento,
que quiso por robar mas sin ruido,
que en sus ojos huviesse anochecido.
No llegò à imaginar su gusto cosa,
que no se la cumpliesse yo à su gusto,
mas facil, mientras mas dificultosa,
y quando yo mas fino (què disgusto!)
en ella me mirè (pena rabiosa!)
de mis braços faltò (pesar injusto!)
y desde entonces (mi desdicha crece)
parece que mi pena os enternece?

Teo. Vuestro pesar me tiene lastimado;
Dios

Dios mio, yo no sè de que han nacido
estas lagrimas tiernas que he llorado,
mas si en ellas tuviesse mi marido
alguna parte, à espaldas del pecado,
que haila las distingais, Señor, os pido,
y pues salen confusas, y importunas,
llevaos las mas, pero dexadle algunas.
Nat. No parece, y por aqui
me han dicho que el mismo dia
que dexò mi compañia
la vieron venir, y assi
por si esta selva pisare,
para que con lenguas mudas
la informen sus ramas mudas,
y en mi fineza repare,
quiero escrivir, ay de mi!
en aquestos verdes troncos,
del año quadernos broncos:
tu Natalio estuvo aqui,
y porque mejor se esculpa,
con aqueste azero quiero.
Teo. Señor, deten el azero,
que yo, que tu, que mi culpa,
que quando. *Nat.* Temeis en vano.
Teo. Que no me mateis os pido,
ò que fuerte es vn marido
con el azero en la mano,
que no me conoce, es llano,
por merced del cielo fiel,
mas para temerle cruel,
que importa si le ofendi,
que èl no me conozca à mi,
si yo le conozco à èl:
mi miedo à dexarle atiende.
Nat. Ya su necio temor toco,
no temais, no estoy tan loco,
que ofenda à quien no me ofende,
en estos troncos pretende
mi amor poner lo que indicia.
Teo. Voyme, que es mucha malicia
estarme aqui siendo reo,
quando levantada veo
la vara de la justicia. *Vase.*
Nat. Escrivir pretendo aora
en este tronco felize;
pero en su corteza dize:
adultera fue Teodora.
Miente la mano traidora,
que assi quiere desluzir
la luz del claro çafir,
y que yo constante sigo,
mas ay que vn tronco es testigo
muy rudo para mentir,
que à todos los troncos, rara
crueldad, la mano severa
cuenta de mi agravio diera,
sin que ninguno dexara,
mas si en ello se repara,
no era menester gravar
mas que en vno mi pesar:
porque en casos infelizes,
se juntan [illegible] las raizes
solo para murmurar:
Ya el mundo, aunque aora calla,
sabrà mi desdicha grave,
claro està, pues, que la sabe,
quien no pudo preguntarla,
ya yo no podrè ocultarla,
mas como esconder pretendo
mi agravio, si le estoy viendo
por vna mano cruel
escupido en vn papel,
que siempre ha de estàr creciendo
que en la corteza robusta
hallasse escrito mi daño,
solamente porque el año
no la muda, ni la asusta:
mano aleve, mano injusta,
porque buscaste el quaderno
mas durable, y mas eterno,
quando el honor me despojas,
escrivierasl o en las hojas,
que en fin las borra el invierno;
huelgome que os maltratava

con

con la punta del azero:
el vil Escultor severo,
que mi deshonra gravava,
vuestras cortezas dexava
maltratadas, y ofendidas
con las letras fementidas
de mi afrenta, y su traicion,
mas con la murmuracion
no sentisteis las heridas,
pedaços os quiero hazer:
porque no podais dezir,
mas no lo he de conseguir,
y solo os he de ofender,
vuestro amigo quiero ser,
no hagais sombra en la tarea
del Sol, porque no se vea
tan clara mi afrenta infame,
porque si ay sombra que llame,
avrà cansancio que lea:
Guardate infame Teodora
de aquesta honrosa locura,
que ya tu grande hermosura
solo te haze mas traydora,
odio serà desde aora
mi amor, que ya te condena
à la rigurosa pena,
que mi afrenta te señala,
pero si tu fuiste mala,
donde ha de aver muger buena.

Entranse Natalio, y sale el hermano Morondo con dos labradores, y Flora.

1.Hermano.
2.Hermanito.
*Flor.*Hermano.
1.Deme el Abito à besar.
2.La manga. *Flo.*El Rosario.
*Mor.*Andar. 1.La cinta.
2.Los pies. *Flo.*La mano.
1.La sandalia santa, y pia.
2.La tunica à quien me ofrezco.
*Mor.*Quedo hermanos que parezco
santo de carniceria.
*Flor.*Para santo con excesso
engorda à puros bodigos.
*Mor.*Con aquestos los amigos
tendràn Reliquias sin huesso.
1.Mire essas parvas, que son
Montes de excessivo grano.
2.Muy bien se vè que el hermano
les echò su bendicion.
1.Yo en esso mismo me fundo,
que en bendiziendolo Dios
lo aumenta. *Mor.*No ay tales dos
deditos en todo el mundo.
2.El jumento ha de ir cargado
de fruta, trigo, y comida.
*Mor.*Esta si que es buena vida,
que haze vn picaro estimado,
ea hermonos vayanse.
1.Si haremos de buena gana.
*Mor.*Vayanse, y quedese hermana
Flora. *Flo.*Pues yo para què?
*Mor.*Para què? para reñirla
sus culpas, que muchas son,
y me haze compassion
su alma, y por convertirla
diera vn dedo de la mano,
que me dizen que es traviesa,
y gran liviandad professa.
*Flo.*Todo lo sabe el hermano,
ya sabrà lo que imagino,
que soy de vn chicote madre,
y le ando buscando vn padre,
como si fuera vn padrino.
*Mor.*No sè como el cielo entero
no nos baxa à confundir.
*Flo.*Con todo le he de cumplir
la palabra al vandolero.
*Mor.*Y si la tienta el pecado,
no es mejor, pregunto yo,
vn hombre assi como yo.
Lego, llano, y abonado,
que la sepa regalar,
y quanto tenga la dè?

mire,persuadase
à que es pecatris vulgar.
Flor. Lo que tardado se ha
en dezirlo,alargò el plaço.
Mor. Florilla daca vn abraço.
Sale Teodora.
Teo. Deo gracias,quien està acà?
Mor. Barrabàs vino à impedirlo.
Teo. Hermano Morondo,assi
con vna muger aqui?
Flor. Famoso es el Fraylecillo.
Teo. A solas le llego à hablar,
Jesvs,y que tentacion.
Mor. Padre,como èl es capon,
no me sabrà disculpar,
que me perdone le pido,
que yo no bolverè hazerlo.
Flo. Pardiobre,que el Fraylecillo
toda el alma me ha entendido.
Teo. Padre,el Sol se pone ya,
y yo sin èl me perdi,
què avemos de hazer? *Mor.* Aqui
la noche se passara:
oyes Flora,no me voy
à casa ya,aqui me quedo,
por vèr si ya entiendes puedo.
Flo. Si por cierto,en esso estoy,
el Frayle es bello,à mi vèr,
no es tan roxo el Sol dorado;
pero que me dà cuydado
si èl es hombre,y yo muger.
Echase Morondo.
Mor. Ya yo de tenderme trato,
Florilla verme procura.
Flo. Que si es mucha su mesura,
mas es mi poco recato,
ireme aora,y despues,
que estèn todos en sossiego,
vendrè à infundirle mi fuego:
à Dios Padres,que ya es
hora,y mi aficion los dexa.
Teo. Quien como yo os ofendiò?
Mor. Oyes,no sea solo yo
el que de ti tenga quexa.
Flo. Deme su mano.
Teo. Estè queda,hermana.
Flo. La he de besar,
mas branca es que la açar,
y mas branda que la seda:
perdoneme el vandolero,
que de verme aqui quedò
esta noche,porque yo
quiero,quando ya no quiero.
Vase Flora, y queda Morondo echado, y Teodora à la otra parte.
Mor. Aora mientras la bellaca
de Flora viene à este lado,
quiero cenar vn bocado,
aqui ay queso,pan,y baca,
no he de darle al Fraylecillo
vn ostugo si perece,
no mas de porque parece
aturdido,y fronjudillo:
hermano,està muy hambriento?
Teo. Cierto que no tengo gana.
Mor. Claro està,que esta mañana
cenaria en el Convento.
Teo. Aqui me aparto,y la flaca
porcion al suelo concedo.
Mor. Oye,hermano, estese quedo;
que no llega allà la baca.
Teo. Padre,sin cuydado coma,
que yo no quiero comer.
Mor. Digo,que no ay que temer,
que es muy corta la maroma,
su gran virtud maravilla,
en Dios hallarà la paga,
haràse cabal la llaga,
doyme con la pelotilla.
Esto està como ha de estàr,
la barriga tengo llena,
yo me duermo,que la cena,
dizen que se ha de roncar,
la hera mullida me espera,
per-

perdone Flora en rigor,
porque el dormir con amor
se vsa mucho en esta hora.

Sale el Demonio.

Dem. Oy à Teodora le traygo,
ayudado, y persuadido
del silencio de la noche
su inevitable peligro:
yo harè que cayga otra vez,
ò por fuerça, ò por advitrio,
y he de avivar las cenizas
de su passado delito. *(ros.*

Salen Filipo, y Roberto de vandole-

Fil. Buelvete al Monte Roberto,
y dexame en este sitio,
porque aqui pienso passar
esta noche entretenido
con Flora.

Rob. Hasta en esto poco
andar grossero conmigo,
pues la labradora quiere:
porque bien me ha parecido;
mas yo tomarè vengança
de sus locos desatinos.

De. Yo harè que no oyga sus vozes
Teodora, hasta que Filipo
assalte su fortaleza
con halagos, y cariños,
porque assombrada no vaya
de su cercano peligro.

Fil. Buelve, porque no faltemos
entrambos à los vandidos,
de quien yo soy Capitan,
porque rezeloso vivo,
de que alguno ha de entregarme
del vil interès vencido,
assistelos tu, pues tu
eres mi mayor amigo,
y donde està tu cuydado,
ninguna falta haze el mio.

Rob Ya yo voy à obedecerte,
yo soy el que persuadido
de tus locas altivezes,
entregarte determino,
porque assi de ti me vengo,
assi de vn riesgo me libro:
y assi en Natalio grangeo
las riquezas que codicio:
y ay de ti, que te persigue
vn domestico enemigo. *Vase.*

Fil. Llamarla quiero, mi voz
sea norte de su oìdo:
A Flora?

Dem. Ya llegò el tiempo:
aqui del engaño mio.

Fil. No ay àqui algun segador,
que me diga. *Dem.* Yo he venido
à avisaros de que Flora.

Fil. Proseguid.

Dem. Hablad quedito,
porque es vn famoso cuento,
y rezelo que ha de oirlo,
ella es burlona, y por her
burla de vos, se ha vestido
el habito de vn Donado,
que duerme en esse vezino
cortixo donde ella assiste,
por heros andar perdido,
y que à ella le pregunteis
por ella, que tiene vicio
en her mil burlas à todos;
pero esta vez le ha salido
muy mal, alli esta, llegad
à ella, y de aquel mentido
disfraz no hagais ningun caso;
y por fuerça, ò por cariño,
hazed entre burla, y juego,
que cumpla lo que ha ofrecido.

Fil. Y mas es, que si esta noche
lo que quiero no consigo,
no bolvere acà en mi vida,
que vna vez es permitido,
que vna fea cueste passos,
y mas no.

Dem. Por esso digo,
que vuestro gusto esta noche
cumplais. *Fil.* Assi lo imagino.
Adonde esta?

Habla Flora desde el vestuario, junto à Teodora.

Flor. Azia aqui estoy.
Dem. La voz de Flora he fingido.
Fil. Su voz azia alli sonò.
Dem. Porque bolvais mas corrido,
y engañado os habla.
Fil Bueno,
no le valdrà el artificio,
que aqui parece que està.
Dem. Esse bulto mal distinto es.
Fil. Ya he dado yo con ella,
y el disfraz toco fingido,
aunque no querais.
Teo. Quien es?
Fil. Quien conoce ya el mentido
disfraz.
Teo. Mi Dios, què es aquesto?
Fil. Y el Religioso artificio.
Teo. Señor, no me disteis vos
palabra. *Fil.* Ya el encubriros
es en vano, que yo entiendo
de apagar el fuego altivo,
que vuestra gracia, y donayre
dexò en el alma encendido.
Teo. Hombre, quien eres, advierte;
apenas la voz animo,
que yo soy. *Fil.* Ya te conozco,
basta el engaño, Filipo
soy, que de ti enamorado.
Teo. Señor, yo no desconfio
de vuestra inmensa palabra,
mas deve de ser castigo
de mi culpa. *Fil.* Yà esso es
muy pesado, y muy prolijo
fingimiento.
Teo. Dexame hombre,
que ya soy otra, à Dios sigo.
pues que sabeis mi flaqueza,
mi Dios, vuestro amparo pido.

Apartase Teodora, y entrase, y Filipo se detiene, y como que no puede moverse.

Fil. Pero que oculta violencia
mis passos ha detenido,
mover no puedo las plantas
por mas que lo solicito:
que ilusion, que encanto es este,
de quien ignoro el principio?
huyendo irè deste assombro
que toco, y que no averiguo,
toda es prodigios mi vida. *Vase.*
Dem. Ha pese al incendio mio,
porque Dios me descompone
todo quanto facilito?
Hà, que luego hà de mostrar
su omnipotencia conmigo,
valgame mi propia pena,
pues siempre buelvo ofendido;
pagueme este vil la rabia
con que voy.
Mor. Dios sea conmigo.
Dem. En ti mi furia se venga.
Mor. Ay, ay.
Dem. Del desayre indigno.
Mor. Esta vez todos los diablos
me llevan con Jesu Christo,
ay que ya estoy en los propios
infiernos, Dios sea bendito:
assi a vn Christiano despiertan,
que siempre que estoy dormido
me despierten deste modo,
sin duda el Demonio mismo
es mi sumiller de corps,
pesie al alma que me hizo,
y que me pariò mil vezes,
aun no es bien amanecido,
y me llaman con tal priessa,
en las heras no me libro
de levantarme temprano;

pero ya yo lo he entendido,
tras mi se andan los Maytines
con sus doze, y con sus cinco.
Dent.Flo. Vigardo, me despreciais,
pues yo harè oy que el Ministro
de vuestro Convento os eche
por hipocrita fingido.
Dentr.Teo. Dexame muger libiana,
que tu ciego error no admito.
Mor Las vozes confusamente
de Flora, y Teodoro he oìdo.
Dentr Flo. Afee que aveis de criarme
por vuestra quenta vn chiquillo.
Sale Teodora.
Teo. De vn riesgo en otro voy dando,
de mi pecado es castigo,
que todo me suena a culpa,
y que trayga en los oìdos
los ecos de aquel error
con que os ofendi, Dios mio:
Padre Morondo?
Mor. Que quiere.
Teo. Este lugar del delito
es centro, camine hermano,
huyamos dèl. *Mor.* El pollino
se queda acà.
Teo. Nada importa,
Dios le enseñarà el camino,
que es el que cuida de todo.
Mor. Vamos poquito a poquito.
Teo. No ha de andar, Padre, despacio
quien huye del enemigo:
apenas, Señor, os fui
à dar gracias de que fino
me librasteis de las presas
de mi passado delito,
quando vna muger libiana,
engañada del vestido,
me propuso de ser esta
su errado intento lascivo:
Y aunque yo en este segundo
lance, estava sin peligro,
senti en el alma, Señor;
ser de vn pecado principio;
sus amenazas con vos
no temo, que aunque me dixo;
que avia de descomponerme
como seais servido,
de que yo sufra este oprobio,
cumplase en mi vuestro advitrio.
Mor. Padre, cierto que esta noche
ha andado el malo muy listo
por aqui.
Teo. Como el hermano
duerme tanto, no ha sentido
los laços que armarnos sabe
nuestro comun enemigo.
Mor No Padre; pero senti
vnos porraços muy lindos,
con que dexè de dormir;
pero ya a casa llegamos
donde seguros estamos,
y el Abad à recibir
nos sale.
Sale el Abad Sean bien llegados.
Mor. Denos su mano al momento.
Abad. Llegò à la puerta el jumenro,
y echè de vèr. *Teo* Los cuydados
vuestros Señor he advertido.
Abad. Que los hermanos venian,
y que sus passos seguian,
famosamente han pedido,
de aves, de azeyte, y de vino
traen bastante cantidad.
Mor. Pues mande su caridad,
porque viene del camino
el hermano fatigado,
que de refresco nos dèn
vna muy grande sarten
de torreznos. *Teo.* Yo he ayunado
hasta aora, à medio dia
podemos satisfazer
la gana. *Mor.* Yo he de comer
con su gana, ò con la mia.

Dentro Flora.

Flo. Adonde està el Padre Abad?
llleguemos todos, çagales.
Abad. Què estruendo es esse?
Mor. Esta es Florilla
Salen los Villanos, y Flora.
Flo. Deo gracias Padre.
Abad. Què es lo que quereis?
yo soy el Abad.
Flo. Pues escuchadme:
Pagarame el Fraylecillo
con aquesto el despreciarme.
Este Fraylecito
de bonico talle,
que tan moxigato
le veis que se haze.
Antes Padre mio
que se entrasse Frayle,
de esposo me diò
palabra inviolable.
En aquesta fee,
le entreguè las llaves
de mi honor, sin que
nada reservasse.
Y à los nueve meses
de aquestos desmanes,
naciò este chicote,
que es todo su padre.
Dexome, y entrose
aleve, y cobarde,
Frayle desta Casa,
solo por burlarme.
Yo no supe dèl,
hasta que esta tarde
le encontrè en las heras,
pidiendo los panes.
Conocile luego,
y por engañarme,
me hizo mil caricias,
y aquel fuego de antes,
le bolviò à soplar
con tan buen donayre,
que yà es muy possible,
que este tierno infante
tenga vna hermanica,
que mezca, y que acalle.
Dexòme durmiendo,
devi de enfadarle,
despertè, y halleme
el lado sin nadie.
Y viendo su engaño,
como vn fiero aspid,
burlada dos vezes,
vengo assi à quexarme:
Este niño es suyo,
aquestos çagales
son fieles testigos
de aquestas verdades.
A sus pies le dexo,
criele, pues sabe,
que la obligacion
que me tiene es grande.
Que yo voy contenta,
de que sus maldades,
las sepa el Abad,
porque no le engañe.
Y lo que les pido
à sus Caridades,
es que del Convento
le echen al instante.
O que las limosnas,
que destos lugares,
con tanta piedad
al Convento se hazen,
seràn muchas menos,
que no es bien que amparē
vn mal Religioso,
burlador infame.
A esto solo vine,
vamonos çagales,
aì queda el niño,
à Dios que lo guarde.
1. Yà el niño ha tenido
con este diez padres.

1. Vna mala hembra
muchos males haze.
Vanse los Labradores.
Abad. Que tiene que responder
à tan inormes maldades.
Teo. Que Dios, que es suma verdad,
que estoy inocente sabe.
Abad. Calle la hipocrita lengua,
y de disculpar no trate
vn error tan deshonesto.
Mor. Suyo es, no puede negarle,
toda su cara sacò,
hasta la boquita grande.
Abad. Su hipocresia me admira,
estos son los exemplares,
virtud es la mala yerva,
es bien hecho que se aparte
de la fertil sementera,
para que no lo contagie.
Salga luego de la Casa
de Dios, en ella vn instante
no estè, quien con sus costũbres
su santa cosecha ataje.
Salga luego del Convento,
vaya al fuego el leño que arde,
para sus vicios no mas.
Teo. Padre mio, Padre amable.
Mor. Vaya, porque no queremos
en Casa Padres tan padres.
Ab. Quedese, que aquesta puerta
solo à la virtud se abre.
Teo. A Padre, Padre mio, lagrimas
os despierten las piedades,
no me arrojeis del Convento
del mundo à los ciegos mares.
Ab. Suelte el Habito. *Teo.* Mirad.
Abad. Vaya, y su pecado pague.
Teo. Señor, pues vos lo quereis,
passe yo este oprobio, passe
esta afrenta, que mi culpa
merece pena mas grande:
yo, Señor, no merecia
en vuestra Casa agradable
vivir como siervo vuestro,
y assi della me arrojasteis;
pero que tengo de hazer
con aqueste tierno infante,
que sin culpa viene a ser
heredero de mis males?
Dios, niño, tendrà cuydado
de vos, ya que vuestra madre
con entrañas tan impias,
tan pobre, y tan miserable
padre os dio: Señor Divino,
vsad de vuestras piedades,
vuestro hijo es, que no es mio;
mirad en èl vuestra imagen,
sustentadle vos, pues sois
à quien toca el sustentarle.
Baxan dos Angeles con dos cestillas, y danselas à la Santa.
Ang. 1 Teodora, el cielo piadoso,
porque al niño no le falte
el sustento que deseas,
vsa con èl sus piedades,
en essa cueva que miras,
hallaràs para criarle
vna Leona, à quien deva
el alimento suave.
Ang. 2. Entriegasele que el Cielo
convertirà sus crueldades
en cariños amorosos,
y en caricias agradables,
cuyda tu del que por cuenta
de Dios queda
el sustentarle. *Vanse.*
Teo. Para siempre vuestro amor,
y vuestra piedad le alabe:
Ya teneis quien os sustente,
no ay que hazer pucheros, Angel,
que aunque vna fiera os espera,
en sus pechos intratables
hallareis mejor abrigo,
que no en los de vuestra madre.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio.

O escondame el abismo
en sus profundos senos de mi mismo:
de mi, pues, yo soy causa de mis penas,
y à las duras cadenas
en que estoy padeciendo;
dolor añado, peso, horror, y estruendo:
Què me quieres Teodora?
quantas vanas cautelas
contra ti emprendo aora,
son alas con que buelas
à ganar la corona, el alto assierto,
que infamado te dà mi vencimiento:
el averla sacado
tan afrentosamente del Convento,
el valor ha doblado
de su merecimiento,
pues con el niño en esse monte vive,
haziendo honor la injuria que recibe.
Mas en el alevoso
intento de Roberto,
que entregara à Filipo codicioso,
quiere à Natalio, pues en nada acierto,
desquitar su dolor mi rabia intenta,
arda el monte en las llamas de su afrèta,
ya èl viene de vn engaño prevenido,
para darle noticia de su agravio,
yo moverè su labio,
y irritarè su oìdo,
porque en Teodora pare la esperança,
viendo por ella tan cruel venganza:
Natalio acompañado
de deudos, y de amigos,
de su infamia obligado,
busca sus enemigos
sin conocerlos; pero ya desvela
la traycion a Roberto, y mi cautela.

Dentro Rob. Filipo, Teodora.

Nat. Al llano
se escucha la voz *Rob.* Teodora.

Nat. Seguid los ecos amigos,
ò furor de su deshonra,
encendido con el fuego
de tan infernal ponçoña,
arda con las llamas mias.

Salen Natalio, y algunos con èl, con carabinas, y pistolas.

Nat. Amigos, la sed rabiosa
de mi vengança me yela
las palabras en la boca:
y el movimiento en las plantas
desde que perdi a Teodora,
por este monte discurro
con la noticia dudosa,
de que sus senos habita:
al traydor que me la roba,
sin poder saber jamas
quien sea, ù donde se esconda:
Y aora esta voz que escucho,
de lo que ignoro me informa;
partiendome el coraçon
con el nombre de Teodora:
que aunque es hallarla mi alibio,
porque la herida afrentosa
de mi deshonor, con ella
se ha de curar, siendo aora
nuevo dolor en la herida,
que de estàr en mi deshonra
tanto tiempo sin curarla
se le ha cerrado la boca:
y para el remedio es fuerça,
que aqui de nuevo se rompa:
Azia aqui la voz se oìa
de aquellas espesas hojas,
hazed cancel que os encubran;
retiraos todos aora,
que yo serè la atalaya
desta voz que me provoca.

Vanse los que venian con èl.

Dem. Acercarle aora a Roberto
es lo que à mi engaño importa.

Dentro Rob. Teodora.

Nat. Valgame el cielo!

lo que este nombre me assombra;
mas si el furor lo desea,
porque el horror me lo estorva;
pero la busca la afrenta,
y la teme la memoria,
cerca està, saco la espada,
ò como està perezosa
la mano el pulso me tiembla,
el coraçon se congoja,
el cabello se me eriza,
las plantas tardas, y prontas
contra vn viento que las mueve,
vn yelo las aprisiona,
que no es mucho que los passos,
que tanto al honor importan,
los dà aprisa la vengança;
pero à espacio la deshonra.

Sale Roberto. Filipo, en vano le llamo,
cielos, oy vengarè todas
las injurias de Filipo,
y del oro que atesora
Natalio, serè yo dueño,
pues el honor por mi cobra:
bien mi traycion se dispone.

Dem. Aqui de mi furia aora;
mas para que la prevengo,
que el que à ser traydor se arroja,
no ha menester mas demonio
que su intencion alevosa.

Rob. Cielos, sin duda Filipo
ha executado en Teodora,
tras vna injuria a su esposo,
la crueldad mas afrentosa.

Nat. Cielos, què escucho! sin alma
he quedado, solo informa
el vso de mis sentidos,
el dolor de mi deshonra:
si he de vengarme, encubrirme
para assegurarlo importa.

Rob. No ay quien castigue vna injuria
tan infame, y alevosa,
Filipo à Teodora. *Nat.* Cielos,
reportadme, que se arroja
mi furor à malograr
lo que à mi vengança importa.

Rob. Tal rigor sufren los cielos,
y su piedad no lo estorva:
no ay quien vengue tal agravio?

Nat. Si vengarà quien le toca,
que he hecho cielos! yo he salido
à hazer mi afrenta notoria?
y à estorvarme la noticia,
que estava escuchando aora:
mas què he de hazer, ay de mi!
que oì vengança en su boca,
y al eco de la vengança,
no pude tener la honra.

Rob. Quien eres hombre, què intentas?

Nat. Soy vn hombre à quien provoca
esta inocencia ofendida,
que tu impiadoso pregonas,
quien la ofende, quien la agravia;
para que el pecho le rompa,
qual suele à la nube el rayo,
que mal mi ardor se reporta;
mas como pretendo yo
con la voz de mi deshonra,
que parezca que es socorro,
lo que es vengança en mi boca.

Rob. Pues si ampararla te ofreces,
sabe amigo, que à Teodora,
Filipo, esse foragido,
que por estos montes roba,
quitandosela à su esposo,
que tiernamente la adora.

Nat. Què escucho cielos! quien dizes?

Rob. Filipo.

Nat. El pecho se ahoga,
Filipo, furor detente,
mas el preguntarlo importa,
que en la herida penetrante
soy como el Medico aora,
que para no errar la cura
del instrumento se informa:

prosigue amigo, prosigue.
Dem. O como mis furias obran!
Rob Sabiendo, pues, que Natalio
busca en el monte à Teodora,
para encubrir su delito
ha dado muerte à Teodora.
Nat. Muerte la diò, calla, calla
hombre, que furia rabiosa
mueve tus palabras. *Dem.* Yo.
Nat Muerte diò à mi bien, señora,
Teodora, querido dueño,
vida ya de mis congojas,
alma de mi amor, que digo,
siendolo de mi deshonra.
Cielos! como cabe en mi
este sentimiento aora,
sin que èl de mi amor le impide;
sin duda pues no se estorvan,
que en los secretos del pecho
puso mano artificiosa
vn seno para el amar,
y otro para la deshonra,
pues entrambos ofendidos,
que espera mi furia loca
el veneno que respiro,
como el ayre no inficiona,
que nieve en mi pecho oculta
el etna que incendios brota:
como no arden essas plantas,
para hazer ojos sus hojas,
con que miren mi vengança,
como ya llamas no arrojan
arenas, riscos, y peñas:
amigos huid aora,
que el bolcan de mis alientos
va abrasando quanto topa,
vengança, amigos, vengança,
que abrasarà mi deshonra,
q̃ este rayo aũ lo debil no perdona.
Salen los amigos.
Tod. A tu lado estamos todos.
Rob. Bien mi cautela se logra.
Nat. Amigos ya yo soy fuego,
ya de la vital antorcha
se transformò la materia
en su llama abrasadora:
Venid tras mi, irè quemando
todo quanto se me oponga,
hasta que de quien me agravia
no dexe cuerpo, ni sombra:
Mas ay de mi! que aunque abrase
vna desdicha afrentosa,
nunca queda bien vengada
con la afrenta en la memoria:
porque aunque queme su infamia
el honor à quien le toca,
no puede hazer que no queden
cenizas de su deshonra:
vamos à vengarla amigos.
Rob Quien eres? pues que te enojas;
sin duda à ti de su injuria
alguna parte te toca.
Nat. Amigo soy, yo estoy loco,
de Natalio, de Teodora:
que sè yo lo que yo soy,
à quien su vengança importa;
que dissimula mi labio,
si quando llamas arrojan,
estàn diziendo los ojos
lo que recata la boca.
Rob Pues si te importa su agravio,
yo que engañado hasta aora
he acompañado à Fimpo,
te pondrè donde le cojas
sin resistencia à tu enojo.
Nat. Pues si este empeño me logras;
vida, hazienda, honor, riqueza,
pondrè à tus plantas piadosas.
Rob. Pues no me dizes quien eres?
Nat. No quieras saberlo aora,
vèn alla, que en mi veràs
del mar furioso las olas,
del noto el ayrado impulso,
del bolcan la ardiente boca,

de

de la parda nube el rayo,
que en sus entrañas abortan.
Pues si estos afectos todos,
qual es la causa pregonan,
espera à verlos, que entonces
aunque lo ignores, aora
te explicarà mi vengança
lo que no puede mi boca.
Rob. Vamos, que ya lo presumo,
muera el traydor que te enoja.
Nat. Para morir verle basta.
Rob. Yo te darè su persona.
Nat. Tuya seràn alma, y vida.
Rob. Su delito me provoca.
Nat. Pues à la vengança.
Rob. Al monte. *Nat.* Guianos.
Rob. Tras mi te arroja.
Nat. Ya voy.
Rob. Vengaràs tu agravio,
sè mi luz *Nat.* Serè tu sombra:
venid, pues, deudos, y amigos,
que ya el incendio se dobla
del pecho con la esperança,
de la vengança que toma:
huyan mi aliento las fieras,
porque abrasa mi deshonra, *Vanse.*
y esse rayo aũ lo debil no perdona.
Dem. Arda el monte, arda el agravio,
y su ruina escandalosa
acobarde la esperança,
que tiene al Cielo Teodora.
Mas ya otras cautelas mias
en sus injurias se logran,
tras ella vàn los Villanos,
culpandola que los roba,
lo que otro malicioso
hurtò para darle à Flora.
Vna Villana, por quien
ya del Convento la arrojan,
introduzirme con ellos
quiero por vengarme aora
en su vltraje, pague el cuerpo
las dichas que el alma logra:

Salen vnos Villanos dando de palos à Teodora.

1. Dale Bato. 2. Dale Anton.
1. La bota hurtò, y el cordero,
y se finge pordiosero.
2. Vaya, vaya el verganton.
Dem. Dalde mas, nada os impida.
Teo. Hijos por Dios, basta ya,
que el sufrimiento se và
apurando con la vida.
Dem. Assi vengo mis enojos,
dadle. *Teo.* Amigos, si quereis
verter mi sangre, ya veis
que la derraman mis ojos.
1. Pesia al vergante, la bota,
y el cordero nos ha hurtado,
y luego muy mesurado
con su cara muy devota
se nos viene à pedir pan.
Teo. Yo os lo pido para vn niño
que sustento. 2. Lindo aliño,
sustentelo con afan,
pues le engendrò con pecado.
2. Si, que se anda haziendo hijos
por cabañas, y cortijos,
y parece acaponado.
Dem. Esse sufrimiento en vos
de vuestra culpa es testigo,
bien mereceis tal castigo.
Teo. Sea por amor de Dios.
1. Y à Florilla cada dia
nos lleva, al Abad nos vamos,
que si noticia le damos
de aquesta bellaqueria,
èl le mandarà quitar
el Habito. 2. Vèn Chapado. *Vanse.*
Dem. Este daño haze el Donado,
mas ella lo ha de pagar:
que esperais si le dan cuenta
al Abad que esto os permite,
quereis que el Habito os quite,

y veros en mas afrenta,
huid de aqueste distrito.

Teo. Veràs en lo que hago yo;
si està mi conciencia, ò no
segura deste delito.

Dem. En vano le desespero:
què es esto, al Convento vàs?

Teo. En esso conoceràs
tu engaño, Padre Portero:
Deo gracias.

Llama à la Porteria, y sale Morondo.

Mor. Quien và? ay tal tema,
pobre ido, y pobre venido,
mil pobres como vno ha avido,
y el Abad con mucha flema,
hermano Morondo à dar,
Morondo à la Porteria,
Morondo abrir, todo el dia
ha sido Morondear.
Yo tengo vna bota bella,
y vn cordero bien assado,
que à los Villanos he hurtado,
y espero à Flora con ella:
y estando en esta inquietud;
porque yà la he apalabrado,
en todo oy no me han dexado
hazer obra de virtud.
Y aora, aunque es tarde sospecho,
que tambien me han de estorvar.

Teo. Deo gracias, avrà que dar?

Mor. Velo aqui vstè, dicho, y hecho.

Teo. Para vn chiquillo.

Mor. Ay tal pena,
el diablo deve de ser,
que oy ha dado en no querer
dexarme hazer cosa buena.

Teo. Dar limosna es bien q̃ os quadre.

Mor. Que miro, bueno por Dios,
no sois aquel Padre vos,
que à Florilla hizisteis madre?

Teo A la luz desse delito
quiso Dios darme essa Cruz.

Mor. Ya veo que anda con luz;
pues tiene vn candelerito.

Teo Pues por èl os pido yo.

Mor. Padre, pues hizo el cohombro.

Teo Què he de hazer?

Mor. Traerle al ombro.

Teo. En otra huerta naciò.

Mor. Pero hizisteisle vos?

Teo. Quando no aya sido assi,
Dios me le ha embiado à mi,
no he de bolversele à Dios,
de pan por Dios le provea,
porque oy hallarle no puedo.
Hermano Morondo?

Mor. Quedo,
tambien bustè Morondea.

Dem. No lo dè, que es invencion
para comer èl. *Mor.* No entiendo:
què dize? *Dem.* Que està mintiendo.

Mor. Mucho huele à chicharron,
digame claro su intento.

Dem. Que el darselo es disparate.

Mor. Ha tomado chocolate,
que tray caliente el aliento.

Dem. No le dè pan, que le engaña.

Mor. Quitese allà, que me dexa
con el aliento la oreja
asada como castaña.

Teo. Ha infernal dragon, que en vano
son tus cautelas aqui.

Dem. Yà me conociò, ay de mi!
que le dè el Cielo tirano
à vna muger tal favor:
yà aqui mas no puedo estàr;
pero yo me irè à vengar
del Donado engañador. *Vase.*

Mor. Padre, ande otras estaciones,
y pues le arrojan del Templo,
no venga à dar mal exemplo
aqui à los santos Varones.

Teo. Claro es que sois santo vos,
yo pecador, no me espanto.

Mor. Santo yo, y como, y tal Santo
no ay en la Iglesia de Dios.
Teo. Milagros hara. *Mor.* Y no frios.
Teo. Todo lo podran sus ruegos.
Mor. Pues no andã mas de mil ciegos
vendiendo milagros mios.
Teo. Quales son? *Mor.* Oyga vno aqui,
que del el mundo es testigo:
vn hombre riñò conmigo,
y en lobo le converti.
Teo. En lobo? *Mor.* Comia tozino,
y era amigo de lo magro.
Teo. Pues como hizo esse milagro?
Mor. Con vna açumbre de vino.
Teo. Gran milagro es que esso hiziera.
Mor. Y nunca en hazerlos tardo,
porque siempre de resguardo
traygo vno en la faldriquera.
Teo. Bien son menester aqui,
que hazen gran daño las fieras,
que andan por estas riberas.
Mor. Las fieras huyen de mi.
Teo. Si esso obra, haga aqui la prueba,
quite con su bendicion
los cantaros à vn Leon,
què me tray agua a la cueva.

Sale vn Leon con dos cantaros de agua en vnas aguaderas.

Mor. Jesus, que Leon tan cruel.
Teo. Llegue.
Mor. Ay Padre que no puedo.
Teo. Pues vn Santo tiene miedo?
Mor. No estoy corriente con èl.
Teo. Bien puede el milagro obrar,
porquè se ampara de mi.
Mor. No tengo mas de vno aqui,
y no le quiero gastar,
aparte el Leon a vn lado.
Teo. Pues no llega a recibirlo?
Mor. Es vn milagro amarillo,
y era menester leonado.
Teo. Llega fiera, aora verà
que sin temor se los quito;
tente allà bruto maldito.
Mor. Jesus, que manso que està;
ya el verle no me haze espanto.
Teo. Llegue, pierda los temores.
Mor. Ay que me teme, señores,
vive Dios que ha olido el Santo.
Teo. Que dize? *Mor.* Se me ha salido
el milagro sin sentir.
Teo. A besarle el pie ha de ir.
Mor. Yo lo doy por recibido.

Derribale el Leon, y maltratale.

Tente allà bruto maligno,
con vn Santo le haze aquesto?
San Gerundio, llegad presto,
que me arranca el intestino,
ay que me anda en la aladura.
Teo. Conozca aqui sus maldades.
Mor. Por las tres necessidades.
Teo. Aparta. *Mor.* Grande ventura:
Teo. Vete, y no vses tus crueldades,
pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*
Mor. Fuesse, grande invocacion
son las tres necessidades.
Teo. Vayase, y de oy mas bien viva.
Mor. Como què? *Teo.* No peque tanto;
Mor. Pues sino fuera yo Santo,
no me huviera hecho vna criva.
Teo. Pues porquè no se templò?
Mor. Porque estava descuydado,
yo con mi milagro armado,
y me le desbaratò. *Teo.* Pues como?
Mor. De dos porraços.
Teo. Poco este aviso le medra.
Mor. Pues vn milagro es de piedra,
que no se ha de hazer pedaços.
Teo. Bendito seais vos, Señor,
de las culpas del Donado
me haze cargo el mundo ayrado
por castigo de mi error.

Tocan vna campana.

Mas que escucho, ya han tocado

à re-

à rezar la Letania
en el Coro, que agonia
es verme dèl arrojado,
las horas quiero ſacar,
y reſponder deſde aqui,
pues que yo no mereci
con eſtos Santos eſtàr.
Virgen, cuyo fruto adoro,
por mi culpa, que es notoria,
me privaſteis de la gloria,
de alabaros en el Coro.
Alli ſus varones pios
alibiavan mis congojas;
ya aqui ſolo oygo las hojas
deſtos arboles ſombrios,
para que ayuden mi zelo,
dad voz à eſtas plantas bellas,
porque creciendo con ellas
lleguen ſus ecos al cielo.

Deſcubreſe vn coro en vn bofeton, que ſaldrà haſta donde eſtà la Santa. Canta el Coro.

Kyrie eleyſon.
Ad ſideum filio.
Chriſte eleyſon.
Maria Regibus.
Et Luna pulchrior.
Ora pro nobis.
Creator audi nos.
Nobis paraclitus.
Pater exaudi nos.
Edita patribus.
Ad Sole clarior.
Et Sole clarior.

Sale vn Angel en vna apariencia.

Ang. Teodora, porque el teſoro
ſepas, que en tu fee ſe cria,
con ſus Angeles MARIA
te reſtituye à ſu Coro,
ſube al que ya has merecido.

Sube la Santa en vna elevaciõ al Coro.

Teo. O Soberana Señora,
ſi tal bien alcanço aora,
para ganar he perdido.

Cantan todos.

Maria Regibus,
& Luna pulchrior.
Edita patribus,
Et Sole clarior.

Coro, y la Santa.

Ora pro nobis.
Et Sole clarior.
Dos. Mater amabilis,
& Roſa Myſtica.
Todos. Ora pro nobis.
Teo. Virgen de tanta vitoria,
quien digna ſe juzgarà?
Coro. Regina Virginum.
Todos. Ora pro nobis.
Lilium ballium.
Ad aquas plantanus.
Ang. La gracia que Dios te dà,
te haze digna deſta gloria.
Regina Martyrum.
Sanctorum omnium.
Sanctorum omnium.

Deſaparece todo con ſus apariencias, la Santa por vna parte, y el coro por otra, y el Angel por otra, y dize dentro Natalio, y Roberto.

Dent. Nat. No ſe eſcape de mi ſaña,
que por el monte và huyendo.
Dent. Rob. No harà quando yo le ſigo,
que se todos ſus ſecretos.
Nat. Seguidle.

Cae Filipo por vn deſpeñadero.

Valgame el Cielo!
Dent. Nat. Atajadle por la falda

del

del monte.

Fil. Estoy sin aliento:
Cielos, què harè, à mi enemigo
me vendiò el traydor Roberto,
movido del interès:
socorro ninguno tengo,
porque Natalio seguido
de sus parientes, y deudos,
buscandome el monte cerca,
quando yo solo me veo.
O valgame el Cielo santo!
aunque le invoco en el riesgo,
donde es del temor infame
capa el arrepentimiento.
Desta soledad parece,
que me encubrirà el secreto
aqui, pero entre el horror
destas peñas mal cubierto,
de algunas ramas que nacen
de entre sus hendidos senos.
A vna escasa luz diviso
de vna cueva el hondo centro,
lobregamente alumbrado
de sus palidos reflexos,
y en ella vn santo varon
en vn libro està leyendo,
tranquilidad para el mundo,
seguridad para el Cielo.

Leyendo Teodora.

Teo. Es la vida vna jornada,
que haze el hombre para el Cielo,
andamos quando vivimos,
partimos quando nacemos,
quando morimos llegamos,
y descansamos muriendo.

Fil. Valgame Dios, que à los ojos,
mi errada vida estoy viendo,
si vn camino vsado à vezes
suele errarle vn passajero,
del que se anda vna vez sola,
quien le assegura el acierto:
mas ya siento à mi enemigo.

Dent. Nat. No quede en el monte
seno por mirar. *Fil.* Este es Natalio;
aunque interrumpa el sossiego
deste santo, dème amparo.

Entra en la cueva, y sale Natalio, y Roberto, y otros.

Nat. Por esta parte el intento
de mi vengança me guia.

Rob. Yo harè que le encuentres presto;
sin duda en aquesta cueva
se ha escondido. *Na.* Entremos dentro;
mas Cielos, què es lo que miro!
el passo me corta vn yelo.

Sale vn bofeton de dentro, que tape la cueva, y en èl la Santa de rodillas, y suena musica.

Music. Perdonanos, Señor,
las deudas, y pecados,
assi como nosotros
las nuestras perdonamos.

Nat. Què es lo que escucho! sin duda;
que es este aviso del Cielo.

Rob. Assi agraviado te templas.

Nat. Dizes bien, entremos dentro,
y si aqui se esconde, muera.

Teo. Adonde vais? deteneos.

Nat. Buscando à vn traidor.

Teo. Mi esposo es aqueste,
grave empeño,
para turbar la quietud
que han menester mis deseos.

Nat. Yo he de buscar à este infiel.

Teo. Pues que os ha hecho.

Nat. Vn agravio. *Teo.* Sabeislo vos.

Rob. Y yo, y èl. *Teo.* Como ha sido?

Nat. Es tan cruel,
que aun no le permite al labio.

Teo. Dezidle por si sucede,
que yo os temple esse cuydado.

Nat. Pues aunque afrentado quede,
solo à vos dezir le puede:
que à mi esposa me ha robado.

Teo.

Teo Què dezis? *Rob.* Yo fuy teſtigo.
Teo. Y ſabeis donde eſtà? *Rob.* No.
Teo Viſteisſo vos? *Rob.* Fue conmigo.
Teo Pues como aqui à vueſtro amigo
callais donde la llevò?
Rob. Porque la ha muerto.
Teo. Es engaño,
y ſi os la enſeñara yo,
y en vueſtra honra el deſengaño
os diera enmendado el daño,
quiſierais vengaros?
Nat. No. *Teo.* Pues idos à eſſe Cõvento
vezino, à oir vna ſeña,
con que llamaros intento
para verlo. *Nat.* El penſamiento
à obedeceros me empeña,
que no sè porque razon,
à peſar de mis enojos,
no os hago contradicion.
Teo. Serà que vè el coraçon
lo que no pueden los ojos.
Nat. Pues que vè?
Teo. Ay pechos, y aun vos
ſabeis acaſo de alguno,
que por ſecretos de Dios,
deſdichas los hazen dos,
ſiendo en los afectos vno.
Nat. Somos los dos? *Teo.* Lo imagino.
Nat. Nunca ſeguì vueſtras huellas.
Teo Es que en vn miſmo camino
aparta impulſo divino,
lo que juntan las eſtrellas.
Nat. Pues contra mi miſmo agravio
irè donde me ordenò
vueſtra voz. *Teo.* Creed à mi labio,
que ſoy en el deſagravio
muy intereſſado yo.
Nat. Què intereſſais? *Teo.* Vn ſoſsiego.
Nat. Como?
Teo. Por vos lo he de vèr.
Nat. Por mi? *Te.* Si no eſtais tan ciego.
Nat. Pues que me ciega?
Teo. Eſſe fuego. *Nat.* Y os ofende.
Teo. Puede ſer.
Nat. Pues quien ſois vos?
Teo. Ya imagino,
que olvidan vueſtras querellas,
que os dixe, que vn camino,
aparta impulſo divino
lo que juntan las eſtrellas.
Nat. No me acordava.
Teo. Id con Dios. *Nat.* Por vueſtra fee;
Teo. Yo la obligo. *Nat.* Vendrè aqui.
Teo. Venid los dos. *Nat.* A Dios.
Teo. El vaya con vos.
Nat. Ven Roberto. *Rob.* Ya te ſigo.
Nat. Pues templa mi deshonor,
ſecreto ay aqui del Cielo,
que impulſo tan ſuperior,
que me quita eſſe deſvelo,
èl cuydarà de mi honor.
Vanſe, y ſale Filipo.
Fil. O vencedor de mi eſtrella!
dexame beſar tu planta,
porque llegandome à ella
me comunique ſu huella
parte de virtud tan ſanta.
Teo. Levanta amigo à lograr,
mas detente. *Fil.* Que me ofreces?
Teo. Poſtrado eſtàs. *Fil.* No ay dudar.
Teo. Pues ſi te has de levantar,
no lo hagas de dos vezes.
Fil. Pues que harè? *Teo.* Sabes tu vida?
Fil. Sè que por eſtos diſtritos
la he gaſtado, tan perdida,
que no ay numero que mida
la ſuma de mis delitos.
Teo Pues ſi ſolamente vn año
para vivir te faltara,
què hazias con tal deſengaño?
Fil. Para enmendar tanto daño,
la penitencia apurara.
Teo. Pues ſi eſſo hiziera el que aora
vn año avia de vivir;

mira que harà quien ignora,
si es esta la postrer hora,
que tiene para morir.
Fil. O ceguedad! ò razon
que el alma me ha penetrado!
afuera vana ilusion,
fuera señas de ambicion,
fuera insignias del pecado.
O cielos! como podrè
satisfazer de repente,
lo que en tanto tiempo errè,
donde irè Cielos, què harè?
Teo. De que te afliges, detente.
Fil. De que en vn pecho ignorãte,
donde tanta obstinacion
cupo en tiempo, en vn instante,
no quepa dolor bastante
para la satisfacion.
Teo. Si cabe. *Fil.* No puede ser.
Teo. Si vn vaso està lleno acaso
de agua no se ha de verter
para que pueda caber
otro licor en el vaso?
Pues si los ciegos distritos
de tu pecho, por tu error,
estàn llenos de infinitos,
derrama tu los delitos,
y cabrà luego el dolor.
Fil. Pues Padre sè tu mi guia.
Teo. Vèn si me quieres seguir,
que antes que te falte el dia
para ti, veràs salir
à la Estrella de Maria:
Ya, Señor, de vuestra mano
la apacible seña siento,
que con dolor de la vida
los golpes me dà en el pecho.
Ya del termino preciso
llega el feliz cumplimiento,
permitid, Señor, que logre
del Abito que professo,
las santas prerrogativas
de morir en el Convento.
Junto à sus puertas me miro,
y yo à llamar no me atrevo,
si vos no me dais indicio
de que por vos lo merezco.
Musica. Venerables Padres,
pues tan santos sois,
abridle las puertas
al siervo de Dios. *Sale el Aba[d]*
Ab. Que impulso es el que me mueve
mandando vozes del Cielo,
que al siervo de Dios las puertas
abramos; pero que veo,
à quien por escandaloso
arrojamos del Convento,
es el que se ofrece, quando
al siervo de Dios espero?
Teo. Padre, la oveja perdida,
del numero de las ciento,
mas que las noventa y nueve
alegrò al Pastor del Cielo:
esta soy yo, y mis pecados
con publica voz confiesso,
porque el publico perdon
no le negueis à mis yerros,
y si por mi soy indigno,
porque à vuestras plãtas vengo,
con vn pecador que pide
penitencia, es justo hazerlo.
Fil. Padre à mis errados passos
quiero enmendar el processo,
obligado estais à dar
la medicina al enfermo.
Teo. Y para llevar mis culpas
al mar del olvido vuestro,
sirva en mis ojos el rio
de las lagrimas que vierto.
Abad. Sus lagrimas me enternecen;
pero los vezinos pueblos,
que estan dèl tan ofendidos
lo han de sentir si me venço.
Señor solo vos sabeis

si son ciertas.
Musicos. Abridle las puertas
al siervo de Dios.
Abad. Hijos, venid, entrad, que esta
no es seña, sino precepto.
Teo. Vamos, pues, porque à mi esposo
cumpla la palabra luego.
Aba. Venid, que esto devo hazer,
pues lo dizen vozes del Cielo.
Music. Pues ya ha merecido
corona mayor,
admita su Templo
el siervo de Dios.
Sale Morondo con vna servilleta en que trae la merienda, y la bota, y Flora.
Flo. Que en todo su juizio quepa
traerme à comer muy contento
à la viña del Convento.
Mor. Soy santo de buena cepa,
sientese a comerlo, pues,
que aqui està el cordero asado,
y vn botillo mas hinchado,
que cara de Portuguès.
Flo. Hurtar esto no es pecado;
digo tiene alma de roble?
Mor. Tengo vn coraçon tan noble,
que es amigo de lo hurtado;
ea tirele à los cueros.
Flo. Bocados descompasados
le das. *Mor.* Fui sacabocados
en casa de vn çapatero.
Sale el Demonio.
Dem. Yà estoy del todo vencido,
ya no queda en mi dolor
apelacion al furor,
pues el Cielo ha permitido,
no solo que yà Teodora
muera gozando el dichoso
indulto de Religioso.
Sino que tambien aora
las culpas deste Donado,
de su virtud sean testigos,
y que yo à sus enemigos
la publique despechado;
ò rabia! pero estos dos,
en lo que comiendo estàn
mi veneno probaràn.
Mor. Ay Flora, fuego de Dios,
que la hiel del corderillo
se quebrò en este bocado.
Flo. Ay Morondo, que han echado
azufre en este caldillo.
Mor. La carne se ha buelto suela.
Flo. A azufre huele que mata.
Mor. Què dizes? *Flo.* Miralo, cata.
Mor. Este es riñon, ò pajuela.
Dentro el Abad.
Abad. Lleguen con menos rumor.
1. Oy morirà a puro palo.
Mor. Ay Dios los villanos. *Fl.* Malo.
Mor. Y el Abad tambien.
Flo. Peor,
ay desdichada de mi,
donde me podrè esconder.
Mor. El Abito lo ha de hazer,
Flora retirese aqui,
no repares la indecencia,
ponte atràs, y encubrete
con mi cuerpo, y yo dirè,
que haziendo estoy penitencia.
Dem. O pese al Cielo que aora
sabrà el Abad engañado,
que las culpas del Donado,
fueron virtud de Teodora.
Sale el Abad y los Villanos.
Aba. Que hiziesse tan grande error.
1. Si Padre, à Flora ha llevado,
y vn cordero nos ha hurtado,
y la bota, que es peor:
la culpa tuvisteis vos,
bolviendo à dexarle entrar
al Convento. *Abad.* Vi llorar
su culpa, hizelo por Dios,
quitarle el Abito intento,
que

que aqui en la viña ha de estàr.
Mor. Señor no me he de cansar
de contemplaros atento.
Abad. Morondo aqui tan devoto?
Mor. En Cruz aqui me estarè
todo el dia.
Abad. En Cruz, por què?
Mor. Si Padre mio, que es voto.
Abad. Què ay aqui? mas ya no dudo
su culpa.
Mor. Yo no la escondo.
Aba. Què es esto hermano Morondo?
Mor. Averme buelto talludo.
Abad. Jesus, èl dà testimonio
de su error à toda luz,
pues es esto estàr en Cruz?
Mor. Si Padre, de matrimonio.
1. Esta es la bota de vino,
èl nos la hurtò, no lo notas?
Abad. Hermano, èl hurta las botas?
Mor. Si las hallo de camino.
Abad. Venga acà hermano.
Mor. Obediencia.
Abad. Esto haze con este saco?
Mor. De puro gordo soy flaco.
Abad. Què harà aora?
Mor. Penitencia.
1. El ladron que à esso aguardara,
y que antes no le la diera.
Mor. Que me matas hombre, espera,
Padre Abad, pues no me ampara?
1. Si este fue el que nos robò,
què quiere?
Abad. Pues quien ha sido
el que este engaño ha fingido
contra el otro Frayle?
Dem. Yo. *Mor.* Jesvs.
Flo. Santa Catalina.
Abad. Valgame el Cielo! quien eres?
Dem. Quien persiguiendo à Teodora
assistido inutilmente;
porque venciendo mi engaño,
ya en el ayre resplandece,
y yo de sus luzes huyo
à mis lobregos alvergues. *Vndes*
Abad. Cielos, què raro prodigio!
pero què estruendo es aquelle?
Tocanse las campanas.
Mor. Los badajos se han soltado.
Dentro todos.
Todos. A ver el santo nos lleven;
donde està el siervo de Dios?
Natalio, y todos los demàs.
Nat. Esta es la seña que tiene
mi esperança de aquel Santo,
que aqui à buscarle me mueve.
Descubrese la Santa con tunizela, y Fi-
lipo con el Abito abaxo, y vn Angel.
Ang. Natalio, y todos vosotros
quantos escuchais alegres,
la que mirais es Teodora,
que viviendo penitente
en el trage de varon,
logrò tan dichosa muerte.
El honor te restituye,
pues ya Filipo te ofrece
donde le miras, rendido,
que ya otra vida promete;
y cumpliendo con su fama,
y contigo, aora buele,
donde celestial corona
divina mano le ofrece.
Nat. Cielos, dichosa vengança!
Aba. Su error nuestra voz confiesse.
Todos. Todos pedimos perdon.
Mor. Y con vitorias alegres
tendrà aqui dichoso fin
la Adultera Penitente.

